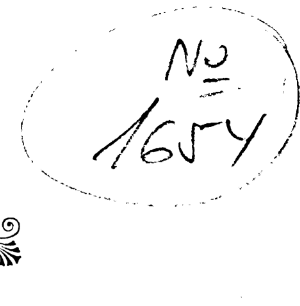




El Laurel Naval de



ILUSTRADA CON GRABADOS Y DIAGRAMAS


BUENOS AIRES
Imp. Europea y taller de grabados en madera, Moreno 51
MDCCCLXXXIV

A mi leal amigo

Dr. Mariano Marcó

RECUERDO AFECTUOSO

Ángel Justiniano Carranza



DOCUMENTOS RELATIVOS A ESTA MEMORIA

Comision Directiva

DEL CLUB NAVAL Y MILITAR

Presidente honorario — El Sr. Presidente de la República.

Vice-Presidente honorario—El Sr. Ministro Secretario de Estado en los Departamentos de Guerra y Marina.

Presidente—Coronel Antonio Dónovan.

Vice-Presidente 1º —Coronel Ceferino Ramirez.

Vice-Presidente 2º —Coronel Remigio Gil.

Secretario—Capitan Rómulo Paez.

Pro-Secretario—Sub-teniente Juan A. Mendoza.

Tesorero—Teniente Antonio Romero.

Pro-Tesorero—Capitan Juan Aguirre.

Vocales—Tenientes Coroneles, Enrique Howard—Manuel Sosa y Rafael Blanco—Sarjentos Mayores,

Saturnino E. García—Alberto Capdevila—Alfredo Cabot—Nicolás Levalle—Capitan, Narciso Bengolea—Ayudantes Mayores, Pedro Godoy—Adalberto Rivadavia—Teniente, Alberto Martinez.

Organizacion del Jurado para el Certámen

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 40, tít. VIII del Reglamento orgánico del CLUB NAVAL Y MILITAR, que prescribe la celebracion de un Certámen anual, sobre temas apropiados, en el aniversario de alguna de nuestras glorias patrias—la Comision Directiva, resolvió, que la primera funcion pública de esta clase, tuviera lugar el 12 de febrero, en conmemoracion de la victoria de Chacabuco—procediendo en Asamblea General á nombrar el Jurado que deberia conocer y fallar en los trabajos históricos y científicos que concurriesen á la contienda literaria. Ese Tribunal quedó constituido así:

Artillería—Teniente General Bartolomé Mitre—Coronel Domingo Viejobueno—Teniente Coronel Francisco Reynolds.

Infantería—Teniente General Emilio Mitre—General de Division Nicolás Levalle—Coronel Francis-

co B. Bosch—Sarjento Mayor Alberto Capdevila.

Caballería—General de Division Donató Alvarez—Coronel Enrique Godoy.

Fortificacion—General de Division Joaquin Viejobueno—Coronel Simon A. de Santa Cruz—Teniente Coronel Julian Voilajoussom—Cárlos A. de Morra—Emilio Seelstrang.

Marina—Coronel Antonio Somellera—Tenientes Coroneles, Rafael Blanco y Enrique Howard.

Higiene — Doctores Guillermo Rawson y Pedro Mallo.

Presidente—Teniente General Bartolomé Mitre.

Vice-Presidente—Teniente General Emilio Mitre.

Secretario—Sarjento Mayor Alberto Capdevila.

Vocales—Generales de Division, Joaquin Viejobueno—Nicolás Levalle—Donato Alvarez—Coroneles, Domingo Viejobueno — Enrique Godoy—Simon A. de Santa Cruz—Antonio Somellera—Tenientes Coroneles, Enrique Howard — Rafael Blanco—Francisco Reynolds y Julian Voilajoussom—Profesores del Colegio Militar, Emilio Seelstrang y Cárlos A. de Morra.

Dicho jurado, despues de su primera reunion el 16 de Noviembre último, acordó lo que espresa la siguiente nota:

Buenos Aires, 17 de noviembre de 1883.

Al Señor Presidente de la Comision Directiva del Club Naval y Militar, Coronel D. Antonio Dónovan.

Tengo la satisfaccion de comunicar á V. S., que reunidos en Asamblea, los señores Teniente General Emilio Mitre, General de Division Donato Alvarez; Coroneles Pedro C. Diaz, Antonio Somellera y Simon A. de Santa Cruz; Tenientes Coroneles José Maria Uriburu, Francisco Reynolds y Rafael Blanco; Sarjentos Mayores Enrique Howard, Alberto Capdevila y Julian Voilajoussom; Doctor Eleodoro Damianoviche, y el que suscribe, designados por el Club para componer los *juris* que han de estudiar los trabajos que se presenten en el Certámen Militar organizado para festejar el aniversario de la batalla de Chacabuco, resolvieron, estando en mayoría, constituirse en jurado general.

Procediendo á organizarse, resultaron electos como Presidente del Jurado, el que suscribe, como Vice-Presidente, el Sr. Teniente General Emilio Mitre y como Secretario, el Sarjento Mayor Alberto Capdevila.

Acto contínuo, tomóse la resolucion de trasmitir á esa Comision Directiva, las indicaciones que siguen:

1° Quedar constituido en un jurado general, sin alterar las sub-divisiones particulares que la Asamblea del Club habia ya determinado.

2° Los temas que han de ser objeto del Certámen, serán libres, sin perjuicio de fijar genéricamente las materias sobre que hayan de versar los premios.

3° Que de consiguiente, se pueden señalar siete premios, en esta forma:—un primer premio general, para el mejor trabajo sobre ciencia, historia ó filosofía militar—y los seis restantes, para el mejor estudio que respectivamente se presente sobre artillería, infantería, caballería, fortificacion, marina é higiene militar.

4° Que se indique el 25 de Enero próximo, como último término dentro del cual deben ser presentados dichos trabajos, los que llegarán á nuestro poder por conducto de V. S. ó de la Comision Directiva.

5° Que el Club formule el programa, reglamentando los detalles accesorios de la fiesta.

Con este motivo, me es agradable saludar á V. S. atentamente.

BARTOLOMÉ MITRE
Presidente.

ALBERTO CAPDEVILA
Secretario.

Buenos Aires, abril 8 de 1884

Al Sr. Dr. Anjel Justiniano Carranza

Tengo el honor de adjuntar á vd. en copia, el informe del Jurado del Certámen Militar, que debió celebrarse el 5 del corriente, como autor del trabajo que lleva por título—*El Laurel Naval de 1814*.

La Comision Directiva del Club Naval y Militar, ha resuelto, en sesion extraordinaria, postergar la realizacion de dicho Certámen, cual lo aconseja el jurado, y publicar en número de MIL EJEMPLARES su notable trabajo, como una distincion especial, merecida por su aplicacion á la historia naval de la República Argentina, tan digna de imitarse y de ser estimulada.

Con tal motivo, la Comision que presido, desearía, que en conferencia pública, leyese vd. ese trabajo en sus salones, el próximo 17 de Mayo, aniversario septuagésimo del glorioso hecho de armas que en él se rememora.

Esperando no tendrá vd. inconveniente en acceder, me es agradable saludarlo con los sentimientos de mi particular estimacion y respeto.

ANTONIO DÓNOVAN
Presidente

Veredicto del Jurado

Buenos Aires, abril 1° de 1884.

Al Señor Presidente del Club Naval y Militar, Coronel Antonio Dónovan.

Adjunto remito á V. S. el informe de los jefes que componen el Jurado del Certámen Militar que debia tener lugar el 5 del corriente, y al mismo tiempo todos los trabajos recibidos con ese objeto.

Saludo á V. S. atentamente.

BARTOLOMÉ MITRE
Presidente.

ALBERTO CAPDEVILA
Secretario.

INFORME DEL JURADO

Los que suscriben, miembros del Jurado del Certámen Militar que debia tener lugar el dia 5 del corriente, reunidos en mayoría, y habiendo analizado detenidamente los trabajos que le fueron remitidos por esa Comision Directiva, tienen el honor de informar lo siguiente:

El Certámen enunciado no puede realizarse pa-

ra la fecha indicada, porque los trabajos presentados, están mui léjos de ser el reflejo fiel del estado intelectual de nuestro ejército y armada. Sea por la premura del tiempo, por las exijencias del servicio activo tal vez, ó por cualquier otro motivo que escapa á nuestras investigaciones, muchos de los jefes y oficiales que podian haber concurrido, no lo han hecho, y los que se han presentado, revelan no haberse informado con exactitud de las condiciones que fueron establecidas en el programa, como lo prueba evidentemente el hecho de quedar la mayor parte de ellos fuera del certámen.

Somos de opinion, que él sea postergado de nuevo hasta el 12 de febrero próximo, aniversario de la gloriosa batalla de Chacabuco, á fin de que el primer torneo de esta naturaleza que se realice en el ejército, esté á la altura de su nivel intelectual, y pueda realmente revelar al país el estado de su instruccion.

Para evitar la repeticion del hecho que se ha producido esta primera vez, presentando á la consideracion del Jurado estudios que, aunque correctos en su forma, carecen absolutamente de aplicacion militar, y quedan por consecuencia fuera del programa, indicamos que seria conveniente, determinar los temas con la debida anticipacion, fijando ademas el número *máximum* de palabras que cada trabajo deba contener.

Hacemos una escepcion en favor del trabajo titulado: EL LAUREL NAVAL DE 1814, siendo este el único que merece ser tomado en consideracion, por estar dentro del programa; es además, un estudio sério que adelanta la historia naval argentina, ilustrando los combates de Martin Garcia y de Montevideo, con noticias abundantes, correctas, y tomadas generalmente de documentos hasta ahora inéditos. Tiene su valor bajo el punto de vista militar, y somos de opinion, que él debe ser impreso por cuenta del Club, como un honor al trabajo y á la gloria militar que ensalza: la primera campaña naval de la República Argentina.

Amparados en la conviccion de nuestra imparcialidad, y con la creencia íntima de haber desempeñado nuestra mision con todo el rigor y la severidad propios de los asuntos que se relacionan con la profesion militar, conceptuamos terminada ya nuestra comision, y aprovechamos con placer la ocasion agradable de saludar al Club Naval y Militar con nuestros mas sinceros votos por su prosperidad.

Buenos Aires, Abril 1° de 1884.

Bartolomé Mitre — Emilio Mitre — Donato Alvarez — Simon A. de Santa Cruz — Pedro C. Diaz — Julian Voilajoussom — Rafael Blanco — Cárlos A. de Morra — Alberto Capdevila.

Resolucion de la Comision Directiva

En Buenos Aires, á 4 de Abril de 1884, reunida la Comision Directiva del Club Naval y Militar, en sesion extraordinaria, para ocuparse del informe del Jurado, sobre los trabajos vrelatios al Certámen, resolvió por unanimidad de votos— 1º Pasar nota al Dr. Anjel Justiniano Carranza, que ha resultado ser el autor del trabajo intitulado: *El Laurel Naval de 1814*, comunicándole el fallo del Jurado, que expresa ser este el único estudio que puede ser tomado en consideracion—2º Disponer se imprima con esmero y á expensas del Club, en número de *mil ejemplares* para ser distribuidos en el ejército y armada—3º Dar las gracias al Sr. Dr. Carranza, por haber concurrido al Certámen con tan notable trabajo, que adelanta la historia naval argentina—4º Comisionar al ayudante mayor D. Pedro Godoy para llevar á debido efecto esta resolucion.—(Siguen las firmas)

CONTESTACION

Buenos Aires, 9 de abril de 1884

Al Sr. Presidente del Club Naval y Militar.

He tenido el honor de recibir la nota del Sr.

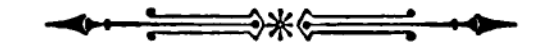
Presidente, con las felicitaciones verbales del oficial encargado de ponerla en mis manos.

Los conceptos benévolos que esta contiene, obligan profundamente mi gratitud, y me servirán de estímulo en el futuro, tanto mas, desde que estaba léjos de mí, la idea, que el estudio sobre la campaña naval de 1814, mereciera ser premiado. Lo presenté, como un homenaje al Club de que soi miembro, anheloso de cooperar con la dedicacion que me anima, á que se *documenten* los anales militares de nuestro país y se oponga una barrera á esas paradojas exageradas con que los espíritus frívolos, suelen empeñarse en estraviar la opinion, con menoscabo de la verdad histórica, que al fin recobra su derecho, disipando las nieblas acumuladas sobre ella por la ignorancia ó la fe púnica.

Así, quedará jaloneado el camino, para otras plumas que mas tarde vendrán á imprimir cohesion y vida á estos ensayos aislados y tal vez descoloridos, cuyo mérito consistirá en la exactitud y en la conviccion con que fueron escritos.

Reiterando mis agradecimientos, prometo al Sr. Presidente, en la fecha designada, dar la conferencia á que se me ha invitado galantemente.

Anjel Justiniano Carranza





El Sr. Presidente del Club Naval y Militar, deseando conmemorar el aniversario del 17 DE MAYO DE 1814, que ocupa una página señalada en los anales de la epopeya argentina, se dignó invitarnos á dar esta conferencia, sobre el tema con que concurrimos al Certámen Militar, y mereció del Jurado una demostracion que obliga toda nuestra gratitud.

Honrando la memoria de aquellos marinos esforzados, no vacilamos en prestarnos á indicacion tan patriótica, á pesar de ser los primeros en reconocer la deficiencia de este trabajo, como lo hemos consig-

nado públicamente. Pero, entre los numerosos defectos de que adolece, encierra una calidad recomendable: la VERDAD, *buscada con el ahinco que recomienda Tácito. . .* SED INCORRUPTAM FIDEM PROFESSIS, NEC AMORE QUISQUAM, ET SINE ODIO DICENDUS EST.

Si la historia ha de servir de enseñanza en lo futuro, justo es, se apoye en comprobantes autorizados, á fin de que su estudio que pone de relieve el pasado, sea provechoso y vigorice el juicio de los que procuren inspiracion en ella, persuadidos, de que los que escriben para la posteridad, desempeñan un sacerdocio cuyo templo es la conciencia propia, en la que, como siente aquel príncipe de los historiadores, no debe hallar cabida el amor ni el odio, sino la equidad y la justicia, que acuerdan á cada uno lo que le pertenece, condenando lo malo, encomiando lo bueno.

Fundados en ese principio, acostumbramos no citar un hecho ni formular un aser-

to, si no vá el documento que los apoya, porque siempre hemos desconfiado de la tradicion, poniéndonos en guardia ante el juicio de los contemporáneos, respecto de acaecimientos en que fueron testigos ó actores, puesto que á menudo solo sirve para estraviar el criterio histórico, por cuanto no reposa sino en los frágiles andamios de la memoria, apasionada como es y propensa á tergiversar fechas y sucesos.

Desgraciadamente, nuestra historia militar, no es la menos plagada de inexactitudes, incrustadas á la sombra de un asenso tácito, radicado en el indiferentismo que nos es peculiar por esta clase de estudios, tan abrumadores como estériles para los que los cultivan. Sin embargo, alcanzamos una época en que es necesario evitar el ridículo, oponiendo fehacientes documentos al torrente de las alucinaciones, y combatiendo sin tregua la teoría del error y de la lisonja, para que no se pro-

pague con menoscabo de la verdad, que debe resplandecer soberana, aunque lastime nuestro amor propio nacional ó individual.

Por otra parte, el historiador que dá la narracion como sabida, para engolfarse en digresiones filosóficas, se aleja de su mision, porque la filosofía de la historia, no se concibe sin el conocimiento previo de aquella. Así como sin metal no pueden fundirse estatuas, sin documentos no se puede escribir historia, y sin historia de hechos bien averiguados, será mui difícil escribir su filosofía.

Los antecedentes de la nuestra, recien se van coleccionando, y para que las teorías filosóficas, descansen sobre hechos comprobados por el análisis, y no en simples conjeturas, es forzoso consolidar de antemano el terreno que ha de sostener el edificio, todavía levemente delineado de nuestra historia filosófica.

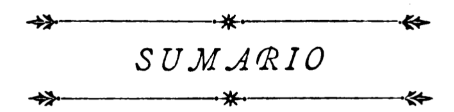
Si es indisputable, que no hay historiador que carezca de cierta tendencia filosófica, aun dentro de formas concretas, tambien es exacto, que las siete décadas de nuestra vida independiente, son apenas una ola en el piélago del tiempo, razon por la cual, su Historia debe elaborarse con lentitud hasta en la materia prima; y aunque la antigüedad dióle buril que ahonde las tablas en vez de plectro que se deslice sobre las cuerdas, correria peligro la verdad, si tan pronto se perfilasen con líneas profundas, los sucesos y los hombres de otras épocas.

Así, su eco retardado, por combinaciones diversas á que puede servir de base, modificando un hecho cualquiera, no influirá para aumentar el trabajo de fijarlo, de suyo tan difícil, como las proyecciones que produce un ángulo de incidencia en la difusion de la luz.

Tal es la idea que ha guiado nuestra

pluma en el episodio de que pasamos á ocuparnos, contando con la indulgencia del lector, como fué igualmente benévola la numerosa y selecta concurrencia que se dignó escucharnos, contribuyendo á solemnizar dicho acto rememorado bajo la presidencia del Sr. Ministro de Guerra y Marina.





SUMARIO

I

Sinopsis de la situacion política del país al finalizar el año 1813—Propósitos del ministro Larrea—Mr. William P. White—Su patriotismo y actividad—El marino Brown preséntase en la escena—Se le confiere el mando del armamento naval.

II

Alarma en Montevideo—Zarpa la fuerza sutil de Romarate—La estacion británica en estas aguas—El jefe español pide refuerzos antes de operar.

III

Salida de la escuadra patriota—Empeña combate delante de Martin Garcia—Situacion crítica—Los Dragones de la patria y San Patricio—Asalto de aquella isla—Es evacuada por el enemigo que se retira—El comandante Brown en Buenos Aires.

IV

Efectos que produce en Montevideo el desastre de Romarate—Ordénase á la division de reserva, dar la vela en su auxilio—Luminarias en el Cerrito—Retrocede esta, temerosa de ser cortada—El comodoro Heywood—Singular coincidencia—Tumultos populares.

V

El Directorio propone un arreglo bajo la mediacion inglesa—Sus comisionados en Montevideo—El mariscal Vigodet somete al Cabildo las bases de la negociacion—Rechazo unánime—Ultima conferencia—Denúnciase el armisticio.

VI

Apertura de la campaña naval sobre Montevideo—Embarco de Brown—Crucero á la vista del enemigo—Queda restablecida la comunicacion con el ejército de Oriente—Estréchase el bloqueo.

VII

Sorpresa de los realistas á la aparicion de las naves patriotas—Las penurias de la plaza sitiada desarrollan una epidemia—Caridad evangélica del donado Ascalza—El gobierno convoca á Junta de guerra á los jefes del apostadero, de la guarnicion y miembros del Ayuntamiento—Escenas que tienen lugar en su seno—Inculpaciones mútuas—Córtase el nudo gordiano por el mariscal Gobernador—Opiniones del Cabildo—Se

alista la escuadra del Rey para ir al fuego—Curiosa anécdota—La miseria y falta de combustible, obliga á las familias á quemar hasta sus muebles—Heroismo del bello sexo—El jefe naval dimite el mando—Cítase de nuevo á la Junta mixta—Es presagiada la derrota por el sucesor de aquel—Debates violentos—Queda resuelta á pluralidad la salida por mar—Antecedentes del jefe del apostadero á quien se confia la salud de la plaza—Reforzados los bloqueadores hacen provocaciones al cañon—Lévase el enemigo en medio de las rogativas de los templos.

VIII

Fuerza efectiva con que los bloqueados se enmaran el 14 de Mayo—Estratagema del jefe patriota—Cámbianse los primeros tiros—Recalan los españoles en el Buceo de la Luz—Represa del San Luis y muerte de su comandante—En la noche, lógrase cortar del convoy al buque insignia de aquellos.

IX

A pesar de las calmas, Brown no desampara la caza—Traslada su insignia—Es herido y trasbordado de nuevo á la capitana—Trábase la pelea—El enemigo pierde tres buques incluso el de la insignia—Energía de un alférez de navío y un capitan de tropa embarcada—El 17 de Mayo alumbra la victoria—Barcos incendiados—Permanecen abiertos los templos de Montevideo—Horas de angustia—Anúnciase el desastre—Exasperacion del gobernador de la plaza—La capitana

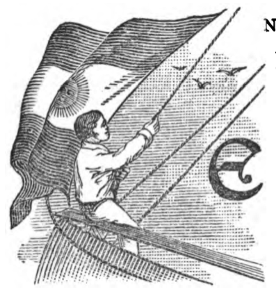
de los patriotas saluda al cañon al ejército sitiador—El despecho del populacho hace temer una conmocion interna.

X

Gajes del triunfo—Rendicion de la plaza de Montevideo—Su influencia moral en los sucesos posteriores—Reflexiones sobre el famoso plan de Larrea—Sus cooperadores—Clausura de la campaña.



I



En 5 de noviembre de 1813, por dimision del Dr. José Julian Perez, fué nombrado D. Juan Larrea para integrar el Poder Ejecutivo de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, que ofrecian á la sazon, un espectáculo realmente lamentable.

El general Belgrano, con los restos de su fuerza, retrogradaba sobre la línea de la Quiaca, hostilizado vivamente por un enemigo experto, que en las pampas de Huilcapujio y Aiohuma, creia haber vengado los desastres de Tucuman y Salta.

Chile, invadido por las huestes de Lima; presa de la fermentacion y divisiones intestinas, incubaba

los acontecimientos que tuvieron funesto desenlace en Rancagua.

La plaza de Montevideo, temible baluarte en el Atlántico del Sur, ademas de servir de apostadero á la armada española, encerraba una guarnicion doble en número al ejército que la asediaba, ya sin esperanzas de rendirla, puesto que no se dominaban las aguas por donde se proveia de vitualla y de tropas.

Sublevado de hecho contra la capital, el prestigioso y turbulento coronel Artigas, colocó á los habitantes de la provincia Oriental, en hostilidad abierta con los sitiadores, promoviendo la defeccion de Entre-Rios y Corrientes para unirlos á sus intereses, que no eran seguramente los de la causa liberal.

El tesoro de Buenos Aires, con solo *mil pesos* en arcas, y lo que era todavía mas desesperante, su crédito en decadencia, había relajado hasta la conformidad necesaria para afrontar peligros inminentes.

En tales circunstancias, y despues de pesar con calma la situacion, penetróse el estadista Larrea, cuán indispensable era uniformar la opinion en el gabinete, á fin de concentrar y poner en juego los recursos que se arbitrasen, para dar un golpe decisivo al enemigo, que conspirase á ahuyentar el desaliento, dejando al gobierno en condiciones de

imprimir nuevo vigor á la guerra, hasta encaminarla á término feliz.

A la sazon, existia en esta ciudad, un distinguido hijo de Boston, á quien su patriotismo exaltado, acarreóle muchos sinsabores desde la primera invasion inglesa, con motivo de haber servido de intérprete al general Beresford.

La sólida fortuna de que era dueño, unida á los mejores antecedentes en el comercio, inclinaron al diligente Secretario de Estado, á darle participacion directa en sus planes, y el 28 de diciembre de dicho año 13, ajustaba un convenio con el Directorio, mediante el cual, Guillermo Pio White, que asi se llamaba este generoso americano, acudiría con dinero y crédito, en auxilio de la independencia agonizante—ah! para recojer en compensacion, el odio de los anarquistas y la inopia que rodeó los últimos dias de aquel patriota!

Era indisputable, que el punto á vulnerar con mas apremio, no podia ser otro que Montevideo, si se lograban vencer los serios inconvenientes que dificultaban la creacion de una fuerza naval, que haciendo frente á la que los españoles mantenian en campaña, la batiese ó bloqueara en el expresado puerto; única centinela avanzada para vigilar costas apenas mensurables, entre la línea equinoccial y el tenebroso Cabo de Hornos.

Aquel vasto proyecto fué declarado inmejorable,

los acontecimientos que tuvieron funesto desenlace en Rancagua.

La plaza de Montevideo, temible baluarte en el Atlántico del Sur, ademas de servir de apostadero á la armada española, encerraba una guarnicion doble en número al ejército que la asediaba, ya sin esperanzas de rendirla, puesto que no se dominaban las aguas por donde se proveia de vitualla y de tropas.

Sublevado de hecho contra la capital, el prestigioso y turbulento coronel Artigas, colocó á los habitantes de la provincia Oriental, en hostilidad abierta con los sitiadores, promoviendo la defeccion de Entre-Rios y Corrientes para unirlos á sus intereses, que no eran seguramente los de la causa liberal.

El tesoro de Buenos Aires, con solo *mil pesos* en arcas, y lo que era todavía mas desesperante, su crédito en decadencia, había relajado hasta la conformidad necesaria para afrontar peligros inminentes.

En tales circunstancias, y despues de pesar con calma la situacion, penetróse el estadista Larrea, cuán indispensable era uniformar la opinion en el gabinete, á fin de concentrar y poner en juego los recursos que se arbitrasen, para dar un golpe decisivo al enemigo, que conspirase á ahuyentar el desaliento, dejando al gobierno en condiciones de

imprimir nuevo vigor á la guerra, hasta encaminarla á término feliz.

A la sazon, existia en esta ciudad, un distinguido hijo de Boston, á quien su patriotismo exaltado, acarreóle muchos sinsabores desde la primera invasion inglesa, con motivo de haber servido de intérprete al general Beresford.

La sólida fortuna de que era dueño, unida á los mejores antecedentes en el comercio, inclinaron al diligente Secretario de Estado, á darle participacion directa en sus planes, y el 28 de diciembre de dicho año 13, ajustaba un convenio con el Directorio, mediante el cual, Guillermo Pio White, que asi se llamaba este generoso americano, acudiría con dinero y crédito, en auxilio de la independencia agonizante—ah! para recojer en compensacion, el odio de los anarquistas y la inopia que rodeó los últimos dias de aquel patriota!

Era indisputable, que el punto á vulnerar con mas apremio, no podia ser otro que Montevideo, si se lograban vencer los serios inconvenientes que dificultaban la creacion de una fuerza naval, que haciendo frente á la que los españoles mantenian en campaña, la batiese ó bloqueara en el expresado puerto; única centinela avanzada para vigilar costas apenas mensurables, entre la línea equinoccial y el tenebroso Cabo de Hornos.

Aquel vasto proyecto fué declarado inmejorable,

mas, cómo realizarlo, cuando se carecía de todo?

La escuadra apostada en Montevideo y adyacencias, era numerosa y debia suponerse aguerrida; mientras que Buenos Aires apenas disponía de una balandra y del lanchon de la capitanía del puerto. En su titulado arsenal ó depósito de armas, solo existían unos 30 cañones y carronadas de diverso calibre y casi inútiles por el uso. No habia jarcia, maderas, betun, lona ni cables; escaseaban, los fusiles, y toda la pólvora no pasaba de 200 quintales, ignorándose hasta los procedimientos para improvisar oficiales y marineros.

Para cualesquiera otro, ese cúmulo de contrariedades habria sido un escollo, con el que estrellados tales propósitos, se disolverían en fantástica utopia. Empero, se cruzaba el genio creador de White, hermanado con la buena voluntad de Larrea, y las múltiples dificultades se aplanaron...

Autorizado este, por sus colegas en el Poder Ejecutivo, con plenitud de facultades, confirió las mas amplias á su activo confidente para que emprendiera el armamento. [2]

White, se multiplicó desde aquel momento, siendo su divisa—*sigilo y diligencia.*

No tardaron en presentarse tres candidatos para el mando en jefe: un irlandés, un norte-americano y un francés.

Guillermo Brown, antiguo maestre de la goleta

Industria, recomendado por las relaciones de la familia pudiente de Alzaga; *Benjamin Franklin Seaver*, protegido por su paisano White, y *Estanislao Courrande*, corsario famoso, que en compañía de Hipólito Mordeille, habia hostilizado al comercio británico hasta en los mares australes, desde 1803.

El 1º de marzo de 1814, con la patente de teniente coronel, se dió á Brown la preferencia en acuerdo de Estado, sin excluir el voto de White; fundándose en que los ingleses reclutados para este servicio, se hallaban en mayoría inmensa sobre los marinos de la fortuna de *once* nacionalidades restantes; consultándose de otro lado, el ascendiente del elegido, entre sus compatriotas, por el carácter conciliador que revestía.

Salvada esta barrera á satisfaccion general, Buenos Aires pudo contemplar con asombro, que cuando se principiaba á hablar seriamente de la empresa, aparecieron ya armados y como emergidos del seno de las aguas, varios bajeles, entre los que se contaban algunos, que dos meses antes, navegaban aun en los mares de Europa!

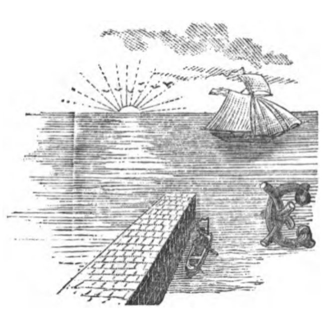
Así, merced á esfuerzos prodigiosos de patriotismo, celo é inteligencia, que la posteridad admirará en todo tiempo, el gobierno revolucionario, ya en la pendiente de una situacion embarazosa, interesado en salvar el mayor bien social, no mide

el alcance de las ulterioridades, y antes de soltar la rienda á las pasiones, que cuando no fortifica el éxito, contienen los peligros comunes, lanzaba á la ofensiva sus armas navales, sin reparar en lo improvisado de los medios, ni en lo formidable del enemigo que le amenazaba de cerca, ganoso y con las probabilidades de ahogar en el Plata la libertad naciente, enseñoreándose para siempre de sus aguas.



GRATITUD á White

II



ENTRE tanto, veamos lo que pasaba en la ciudad vecina.

Alarmado el enemigo, por los aprestos navales de que se ocupaban con empeño los patriotas, resolvió tentar un golpe de mano, que los inutilizára prematuramente.

En consecuencia, el 12 de febrero, aparecia un edicto firmado por el gobernador militar de la plaza de Mòntevideo, invitando á la gente de mar y á cuantos quisieran participar de la expedicion que se aprontaba con el propósito indicado; al propio tiempo que el comercio á instancias del Tribu-

nal del Consulado, abría una suscricion para ofrecer un premio en dinero, como estímulo á los mas esforzados en el ataque inminente: donativo de que seria depositario el opulento vecino D. Jaime Illa.

Cuatro dias despues, publicaba el Cabildo una proclama entusiasta, concitando al pueblo, contribuyese sin esquivar sacrificio, á la empresa fluvial, tomando servicio en ella los hombres de corazon, y cooperando los pudientes, con su peculio, al mejor éxito de la misma.

Terminados los preparativos, no obstante las lentitudes y obstáculos opuestos por el Comandante General de Marina que desaprobaba ese plan, la noche del 17, hacíase á la vela en sigilo, con proa á la rada de Buenos Aires, una fuerza sutil compuesta de seis buques que por su poco calado, se consideraron apropiados para dicha comision. Iban al mando del capitan de navío D. Jacinto de Romarate, oficial de reconocido valor y competencia, quien debería aguardar á la altura de las islas de Hornos, cerca de la Colonia, otras tres embarcaciones que se alistaban á toda prisa. En efecto, el 19, zarpaban estas para incorporársele en el punto de reunion designado.

Si era general y merecida la confianza que gozaba aquel brillante marino, no era menos intensa la ansiedad pública por conocer cuanto antes el resultado de la atrevida operacion confiada á su pe-

ricia; sobre todo, desde que se supo por la oficialidad de la fragata británica *Nereus*, procedente de Buenos Aires, el pié respetable en que se hallaban sus elementos navales;

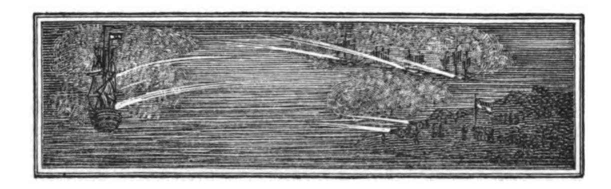
Tan sorprendente nueva que acibaró un tanto los festejos oficiales por las victorias de Huilcapujio y Aiohuma, no tardó en ser confirmada por el comandante del velero queche *Hiena*, que habiendo salido con el refuerzo citado, se adelantó hasta nuestra bahía, donde estuvo observando de cerca las fuerzas ya superiores de la escuadra patriota.

En su mérito, pedia Romarate con insistencia, aumento de personal y material, protestando, que rezelaba del éxito, si era compelido al combate en las operaciones que iba á iniciar delante de Buenos Aires, deseoso de herir al enemigo en el centro mismo de sus recursos, y que mientras obtenia lo que era indispensable, se encaminaba sobre Martin Garcia, donde siendo escaso el fondo, estaria al abrigo de las naves de gran calado de aquel.

Los datos no pudieron ser mas alarmantes ni menos esperados. Pero el gobierno de la plaza, anheloso de socorrer al vencedor de Azopard, le ordenó sostenerse de cualesquier modo, inter despachaba los elementos solicitados, pues faltándole marineros, tuvo que echar mano de las levas para suplirlos con gente bisoña, á la vez que adquiria á alto precio (dando libranza sobre Cádiz), una

fragata mercante americana, *el Neptuno*, que armada en guerra, se uniria á otros seis bajeles que se alistaban con gran diligencia á fin de acudir en auxilio de la escruadrilla comprometida.





III

Por su parte, el Directorio continuaba incansable en llevar adelante sus planes navales, hasta que el 8 de marzo, dió la vela el flamante comandante en jefe con la fragata *Hércules*, corbeta *Céfiro* y bergantin *Naney*, en demanda de la division del capitan de navío Romarate que dejamos estacionada en las aguas de Martin Garcia; isla fortificada de antemano por los españoles.

Dos dias despues, se le reunieron las goletas *Julieta* y *Fortuna*, el falucho *San Luis* y la balandra cañonera *Cármen* á las órdenes de Seaver, su segundo en el mando

En ese dia 10, se empeñaba la accion con las baterias de la playa y flotantes. Ella fué reñida aunque desigual, porque varado luego á un tiro de fusil de tierra, el buque insignia, *Hércules*, al ofrecer abordaje á la capitana del enemigo, acoderado al abrigo de la isla, presentó blanco seguro á sus proyectiles, los que por muchas horas le causaron estragos. 3

El bravo comandante Seaver, el mayor Eliseo Smith, el jefe de la tropa embarcada, capitan Martin de Jaime, el sub-teniente Roberto Stacy y hasta el práctico, fueron entre otros muchos, barridos por la metralla.

En situacion tan crítica sobrevino la noche, esa aliada natural de los que sufren. Yacian sobre la cubierta ensangrentada del *Hércules*, mas de cien hombres muertos ó heridos, habiendo alojado sus bandas ó recibido en su aparejo, otras tantas balas de cañon.

Merced á esfuerzos supremos, hacíanlo flotar al siguiente dia, y aumentada su guarnicion con 60 dragones salidos de la Colonia, á cargo del teniente Pedro Orona, se organizó el ataque por tierra, dividiéndose en dos grupos, esa fuerza que no pasaba de 150 decididos, la misma que á las 4 de la mañana del 15, desembarcaba en ocho lanchones y bajo un fuego infernal.

No podia ser mayor el peligro, cuando Brown

que marchaba á su frente, con la oportunidad que le era característica, ordenó al tambor y pífano tocar el himno «*St. Patrick's Day in the Morning*» en honor del santo, patron de la verde Erin, lo que electrizó á los asaltantes, y la posicion fué tomada á viva fuerza.

Romarate, inferior en recursos y falto ya de municiones, aprovechando el conflicto del dia 11, con sus tres buques de cruz y cinco cañoneras, fué á acoderarse en el canal del Infierno, que corre entre la isla citada y la costa Oriental; y no dándole el viento esta vez, hubo de resignarse á ser testigo inerte de la bizarría del oficial del *Fijo*, José Benito de Azcuénaga (hijo de Buenos Aires), quien despues de una resistencia tenaz, logró embarcarse en la escuadrilla con los restos del destacamento del cuerpo de Chain, que le obedecia; artilleros, gente de mar y vecinos.

La intrepidez y perseverancia con que los patriotas llevaron á cabo esta empresa, abatió un tanto los brios de los realistas, obligados á abandonar la llave de los mayores tributarios del Plata, echándose así la base de la superioridad que se mantuvo en las operaciones ulteriores.

Dejando una corta fuerza en la isla, y luego de haber despachado una division ligera en seguimiento de Romarate que se internaba hácia el rio Negro, el vencedor en Martin García, regresó á Bue-

nos Aires donde se le hizo una acogida espléndida.

Empero, si quedó dividida la escuadra enemiga, y neutralizada por el momento la influencia de un marino tan entendido como Romarate, faltaba aun el golpe decisivo y Brown no vacila en intentarlo.

Igual á César, pero inspirado por mejor causa, pensaba que poco habia hecho por su país adoptivo, mientras no le rindiera el último servicio!



IV

R ECIEN el 15 de marzo, cuando ya flameaba en la isla el pabellon azul y blanco, tenian el primer aviso las autoridades de Montevideo, que Romarate batiéndose en desventaja contra la escuadra patriota, pedia proteccion con la mayor premura.

Semejante anuncio, causó profunda impresion en la plaza cercada, y esa misma noche, se mandó levase la reserva compuesta de seis naves de porte diverso; sin pesarse ya lo incompleto de su armamento.

El pueblo en ansiedad é indignado por una demora que debia ser fatal á Romarate, descubrió al amanecer, que los expedicionarios formados en línea, no habian rebasado ni la punta del Cerro; porque el barco hospital, durante las tinieblas, tocó al salir del puerto; contratiempo que todo aquel dia, apesar del buen viento que sopla, detiene á los que navegan en conserva ¡ironía del destino! para que en la noche misma pudiesen contemplar con el alma entristecida, las luminarias lejanas del Cerrito, anunciando el triunfo de Brown . . .

Mas, todo fué inútil. Con la vacilacion y falta de cohesion en las altas esferas, los sitiados habian perdido un tiempo que ya no era dable recuperar; de manera que á los ocho dias, Primo de Rivera, aunque reforzado con otras velas, regresaba con su division al punto de partida, sin tentar el ataque, pero convencido de que el esforzado Romarate, se hallaba con la retirada interceptada, y tambien de la parcialidad del capitan Heywood, de la *Nereus*, en favor de los patriotas. Desgraciadamente para los realistas, ambas noticias, sin alejarse de la verdad, estaban en ella!

El cuitado jefe de la expedicion, creyó prudente desembarcar furtivamente por el *Baño de los Padres*, á la misma hora en que por resolucion del Cabildo, se daba principio á las rogaciones públicas en la iglesia Matriz, para impetrar del Ser Su-

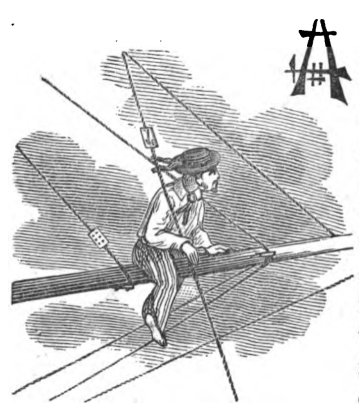
premo la destruccion de las naves insurgentes. 4

El populacho al apercibir la escuadra intacta, surta en la entrada del puerto, frenético de furor, prorumpió en denuestos contra los marinos, culpándolos de ineptos y cobardes; gritos de *traicion* y de *venta* se mezclaron á las amenazas de muerte, contra aquel cuerpo, cuyo prestigio se encontraba en decadencia.



MAYO 1814

V



Así dominados los rios, el Director Posadas, antes de que se procediese á batir en detalle el resto de la escuadra española, animado por sentimientos humanitarios, se propuso tentar un último esfuerzo, que ahorrando nuevas víctimas, hiciera retoñar la cordialidad entre miembros de una misma familia.

Creyóse en el momento de confiar esa delicada

mision de paz, á personas caracterizadas y que por su posicion social, merecieran hasta la confianza del enemigo, apagándose para siempre el encono que brota de ordinario al calor de la lucha.

Efectivamente, el 29 de marzo, escoltada por la fragata británica surta en estas aguas, se presentaba en el puerto de Montevideo, una balandra, izando bandera de parlamento.

Ella conducia á los comisionados del Directorio, Dr. Vicente Anastacio de Echevarria, vocal de la Audiencia y al notable canónigo Dr. José Valentin Gomez, miembro del Consejo de Estado.

En 1º de abril, canjearon poderes á bordo de la corbeta *Mercurio* y bajo las inmunidades del parlamento, con los emisarios de la plaza, coroneles Pedro de la Cuesta y Feliciano del Rio, y D. Cristóbal Salvañach, comerciante.

Celebradas varias conferencias, fueron sometidas al Cabildo las conclusiones de los diplomáticos patriotas, por haber solicitado este intervenir en dicha transaccion como representante nato del pueblo.

El gobernador Vigodet, deseoso de compartir la responsabilidad de una negociacion tan grave, aprovechó esa coyuntura, para enviarle en consulta los siguientes documentos, á fin de que, con perfecto conocimiento de ellos, manifestara su opinion, y abriese camino por entre espinas y malezas.

Bases del armisticio, formuladas en el Janeiro,

bajo la mediacion de lord Strangford por el ministro español D. Juan del Castillo y Carrós y el enviado argentino D. Manuel de Sarratea, que cruzó con habilidad la mision Duran Magariños en aquella Corte.—Artículos de avenimiento, proyectados por el Directorio, con la condicion expresa de que el ejército del general Pezuela retrogradaria á la línea del Desaguadero. Oficio de aquel, invitando al gobierno de Montevideo á una concordia sólida; respuesta de este, y por último el memorial de sus comisionados como resultado de las entrevistas con los de Buenos Aires.

Todos esos antecedentes, en el acto de recibirlos, pasó el Cabildo á los señores Juan de Zea, electo Oidor de la Audiencia de Buenos Aires, Luis Moxó, Fiscal de la de Chile, y Bartolomé Mosquera, asesor del Ayuntamiento, para que le dieran su dictámen por escrito. Al propio tiempo, se invitó á ochenta ciudadanos á la sala consistorial para informar en público del propuesto tratado, los que concurrieron en este órden: veinte hacendados principales y sesenta de los diversos gremios del comercio y oficios.

En el debate suscitado, no se vaciló en llamar *insidioso* al expresado armisticio, creyéndose ver envueltas en sus cláusulas, intenciones falaces ó de sentido ambiguo.

El Cabildo, apoyó el voto unánime de la junta popular, en un oficio detenido y fulminante, al

que se adjuntaron los pareceres de los togados que consultó.

Despues de hacer una pintura exagerada de la situacion desventajosa en que se hallaba Buenos Aires y de los futuros triunfos de las armas realistas, aconseja imperiosamente se rechacen, *y ni aun se oigan* tales oberturas pacíficas, concluyendo con estas arrogantes palabras:

«... Séale, pues, permitido á este benemérito pueblo, decir á V. S., que detesta las bases sobre que se funda este armisticio, y que prefiere una y mil veces, morir con honor, antes que consentir en un acto que le traeria un general descrédito y oprobio ... »

El dia 11 tuvo lugar la 4.ª y última conferencia en el Arroyo Seco, donde se habian trasladado los emisarios de Buenos Aires; regresando á mediodia los realistas luego de haber denunciado el armisticio, por rehusar los primeros se prolongase hasta la llegada de los diputados de Pezuela y de Artigas.

Acto contínuo, la bandera blanca era arriada en ambas líneas, y el grito de guerra confundiéndose con el estridor de las armas, repercutió siniestro con su cortejo de desolacion y de muerte ...!

Tal fué el desenlace de unos arreglos iniciados con el canje mutuo de prisioneros, en honor del Comodoro británico que puso en juego sus buenos oficios.

Pero todo se estrelló contra la exaltacion y terquedad del Cabildo, que frustró la ocasion de ajustarse un tratado ventajoso para sitiados y sitiadores; pues ya seria tarde, cuando caida la venda de su fanático orgullo, él mismo lo demandara con insistencia. . .



VI

AUMENTADA la fuerza naval de la patria con nuevas adquisiciones, y provista para un crucero de tres meses, el dia fijado para continuar la campaña en las aguas de Montevideo, fué el de un verdadero triunfo para su ínclito caudillo.

La multitud afluida al puerto con el deseo de presenciarlo, luego de avistar á Brown que se dirigia al embarcadero, prorumpió

en aclamaciones unánimes, que unidas al estruendo del cañon, á los acentos del Himno Nacional y á la emocion de los que tenian deudos y amigos entre los expedicionarios, imprimió á aquel espectáculo, verdadera solemnidad.

Así, la ciudad de Buenos Aires, tan grande como reconocida, parecia abrigar de antemano el presentimiento de la victoria!

La fuerza de operaciones constaba de los buques siguientes:

Fragata *Hércules*, 36 cañones, 293 hombres (insignia) comandante Ricardo Baxter.

Corbeta *Belfast*, 22 cañones, 273 hombres, comandante Oliverio Russell.

Corbeta *Céfiro*, 18 cañones, 148 hombres, comandante Santiago King.

Bergantin *Nancy*, 15 cañones, 122 hombres, comandante Ricardo Leech.

Goleta *Julieta*, 17 cañones, 105 hombres, comandante Guillermo Mac-Dougall. [6]

Iba ya á sepultarse en occidente el sol del 14 de abril, tiñendo el cielo de colores rojizos, cuando las cinco naves con sus alas abiertas y redondeadas por una brisa otoñal, se deslizaron sobre las aguas, ligeras y graciosas, precipitando su vuelo, cual banda de ánades tornasolados. Cerrada la noche, la luna apareció brillante, para rielar con luz melancólica la marcha del glorioso convoy, al que siguie-

ron los circunstantes con la vista y con el ademan, hasta perderse lentamente en las líneas azules del horizonte!

Habia trascurrido una semana, desde que tuvo lugar la escena que hemos bosquejado, cuando en la alborada del 20, se divisó al S. del cerro de Montevideo, la escuadra patriota en línea de combate y con su bandera al viento. 7

Simultáneamente, los buques del Rey de armadilla en aquel puerto, izando la suya, guindaron masteleros, en señal de hallarse prontos á aparejar.

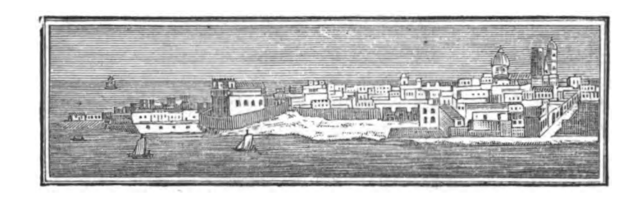
Brown, al desarrollar su plan de campaña, cuidó abrir comunicacion inmediata con el ejército de Oriente, cuyo ardor se retempló con ese poderoso auxiliar, estableciendo luego un crucero tan estricto que produjo los mejores resultados.

Interceptada la via marítima, se fueron apresando barcos que desde las costas del Uruguay, Brasil, Patagones y aun del Perú, proveian á la plaza de municiones de boca y de combustible (artículo entonces de primera necesidad); medidas que en breve llevaron el pánico á los asediados.

El bloqueo se iba estrechando paulatinamente, de manera que hasta los botes pescadores no se consideraban seguros, cuando salian del tiro de cañon de la plaza; y pronto llegaron á Buenos Aires varias presas, como faustas primicias de la cruzada en que tantos volaron á las regiones de la luz.

Sospechando Brown que el enemigo así hostigado, no tardaria en hacerse á la mar, con el objeto de aventurar un encuentro que podia ser obstinado, acercándose el 11 á la pequeña ensenada de Santa Rosa, embarcó algunos piquetes de los cuerpos de French y de Soler, para reforzar sus guarniciones y hallarse habilitado á ofrecer ó recibir un abordaje.





VII



Rara fué la sorpresa de los habitantes de Montevideo, cuando contemplaron á su frente aquella respetable fuerza naval, destinada á dar rápida solucion al problema de mas trascendencia en el Rio de la Plata. Entonces ya no era solo el pueblo, sino hasta los mas fanáticos que principiaban á inquietarse entre el temor y la esperanza...

Estrechado el cerco por tierra y agua, la situa-

cion se hizo crítica en pocos dias, recrudeciendo de nuevo la epidemia con el aumento de la miseria pública. Los desamparados eran infinitos, y apenas podia soportar su peso la filantropía reunida del vecindario, del Cabildo, de la Hermandad de Caridad y del benéfico lego franciscano Fr. Juan J. de Ascalza, llamado entonces, el *ángel protector de la indigencia*, y cuyo nombre hay justicia en resucitar de las sombras del pasado, pues hubo dia en que proporcionó sustento á mas de tres mil menesterosos, segun consta en los libros capitulares de Montevideo. [8]

La presencia del nuevo enemigo, influyó para que se duplicaran las precauciones y vigilancia en el recinto; mientras que las patrullas contrarias, acercándose á los muros en esa noche del 20, arrojaban granadas de mano entre pullas y dicterios. [9]

Alarmado el gobernador Vigodet, invitaba á junta de guerra á los jefes principales del ejército y marina. Ella tuvo lugar la noche del 21 en la sala del Fuerte, asistiendo ademas, el ministro de Hacienda D. Jacinto Acuña de Figueroa y tres miembros del Ayuntamiento.

Se abrió la sesion con la lectura de un oficio de aquella corporacion, incitando al gobierno en nombre del clamor público, hiciera una tentativa séria, á mérito de las circunstancias estraordinarias

que dificultaban la defensa y salvacion de la plaza, tratando de no omitir expediente, hasta lograr se replegase á ella la flotilla del Uruguay.

Empeñóse luego una discusion tan apasionada y con tan amargas invectivas, entre los concurrentes del cuerpo general de la Armada y de la guarnicion, sin eximirse ni los cabildantes, increpados por los coroneles Rios y Cuesta, que para prevenir un escándalo, tuvo que mediar el mismo capitan general, quien decidió, que la salida se haria por mar, confiando el mando de la expedicion al capitan de navío D. José Primo de Rivera, que fué compelido á aceptarlo, una vez allanadas las objeciones que opuso. Todo sin perjuicio, de que los asistentes manifestasen su parecer por escrito.

Juzgamos tan importante el dictámen que con tal motivo presentaron los miembros del Ayuntamiento, que á pesar de la índole concisa de este trabajo, vamos á reproducirlo, como una prueba palpitante del estado de la opinion general con respecto al éxito del combate por mar que ya se veia relampaguear en el horizonte.

Dice así:

« Convocados por V. S. para la Junta celebrada ayer noche, y exijido el voto por escrito de todos los señores concurrentes; animados nosotros de unas mismas ideas, y teniendo unos mismos conocimientos de nuestra situacion y fuerzas navales; de

los deseos del público en ver destruidas esas naves, armadas por los insurgentes; esponemos unánimemente, que siendo nuestras fuerzas marítimas disponibles en el dia, la corbeta *Mercurio*, la *Paloma*, fragata *Neptuno*, queche *Hiena*, lugre *San Cárlos*, falucho *Fama* y balandra del benemérito ciudadano D. Francisco Castro, sin contar el bergantin *Cisne* que puede salir á la mar sin embarazo alguno; las tenemos y reputamos por superiores á las que nos bloquean, tanto en el calibre de la artillería, como en sus tripulaciones y dotaciones; ó cuando menos serán iguales, ponderando mucho las de los enemigos y apocando infinito las nuestras; y siendo real y verdadera nuestra superioridad, no admite duda, que es indispensable salir á batir á los cinco buques mercantes que están á la vista del puerto, pues así lo exige el honor de las Armas Católicas y los intereses de todo el pueblo y aun del Estado; pues en la conservacion de este fuerte baluarte de la América del Sur, consiste la salvacion de estas provincias.

« Los rebeldes no tienen mas buques que los insinuados, y aunque tuvieran otros, es de necesidad combatirlos en cualquier punto ventajoso, antes que nos apresen las embarcaciones que esperamos con trigo, nos priven de leña, de la entrada de víveres, y aun de que salgan nuestros botes pescadores fuera de puerto. Ello es de imperiosa necesidad, y antes

que lleguen los tristes momentos en que nos imponga la ley un enemigo inferior y con menos recursos y auxilio en caso de descalabro; y aumentar sus fuerzas con la proteccion estrangera, si ahora no se les procura destruir enteramente, como para ello es casi innegable que nos sobran útiles de guerra, mayoría de poder marítimo, y diferente valor y esfuerzos en nuestros marineros y soldados embarcados ó que se embarquen al efecto.

« Queda dicho, que los barcos armados por los insurgentes, son solamente una fragata, dos corbetas, un bergantin y una goleta, y que sus cascos sencillos como construidos para mercantones, no superan á los nuestros; por lo mismo, son mui melancólicos los pensamientos de lo que pueden hacer, no teniéndolo hecho, y de que puedan tener nuestros buques, sin haberlos visto ni aun desde léjos, ateniéndose, para indicarlo así los de diverso dictámen, solo á noticias sospechosas ó apócrifas.

« Bajo de este concepto, y de lo demas que queda expuesto, somos de parecer y juzgamos que lo será la mayor parte del vecindario ilustrado y pensador, que no estando lista la fragata *Mercedes*, en el término perentorio de cinco ó seis dias, deben salir los buques que tenemos prontos, para batir á los enemigos, continuándose con la mayor eficacia el armamento de ella, y el de la fragata *Trinidad* (de Beláustegui) que en opinion de algunos inteli-

gentes particulares, es mui aparente y de buena construccion para armar en guerra; así como son excelentes los bergantines de D. Francisco Chávarri, y el bergantin *Malagueño* consignado á D. Buenaventura Vidal, que tiene seis cañones de á 8, siendo fácil poner los que ha montado en otras ocasiones; y la goleta de D. José Rasi, que se le pueden poner 16 piezas de artillería; lo mismo que 14 al de Chávarri, que con víveres para tres meses, está pronto para salir al mar.

« Si faltase marinería para dichos buques, á mas de las 1,400 plazas que toman racion, creemos que pueden sacarse de la marina mercante, guadañeros, pescadores, barcos costaneros, y demas bajeles de guerra surtos en esta bahía, entre ellos, el *Paraná*, que podrá tripularse con soldados de marina, respecto á la clase de servicio para que está destinado; y por último, cuando el Estado está en inminente peligro, y comprometido el honor nacional, juzgamos un delito grave, todo comportamiento ó manejo omiso ó negligente; es obligacion forzosa, moverse con rapidez, y mucho mas necesario, remover todos los obstáculos ó impedimentos, que por alguna via pública ú oculta, puedan entorpecer directa ó indirectamente las providencias que se adopten para conseguir los objetos de utilidad y beneficio que se propongan con respecto á las circunstancias, mas ó menos agravantes, que nos rodean.

« Todo caso urgente y empeñado hasta el estremo, como el presente, y en que los insurgentes tratan de hacer sus últimos esfuerzos, para reducirnos al armisticio que pretenden, y propusieron en dias pasados, demanda una resolucion firme é inalterable, y un ataque parecido al que dió el señor Pezuela á los rebeldes con la tercera parte de menos fuerza que la de ellos; idéntico al combate en las aguas de Alejandria, dispuesto por el almirante Nelson, contra la escuadra francesa, superior á la suya; ó á otras acciones de guerra que han sido bien sucedidas, por la pericia, conocimientos y valor con que se han dirijido en los mayores apuros y en una notable desigualdad de fuerzas; cosa que en nosotros no concurre, y que hace ventajoso nuestro estado actual.—Montevideo, 22 de abril de 1814.—MIGUEL ANTONIO VILARDEBÓ—FRANCISCO MORAN—NICOLÁS FERNANDEZ MIRANDA.—*Señor D. Gaspar Vigodet, Capitan General de estas Provincias.*» [10]

Conocido este parecer del presidente del Cabildo y gobernador político de la ciudad y sus colegas, corroborando la resolucion del capitan general Vigodet, la escuadra realista principió á embarcar víveres, contribuyendo el Ayuntamiento con 200 qq. de galleta, á la vez que se remontaba su personal, mediante un bando, conminando con graves penas á la gente de mar que no acudiese

á ocupar su puesto á bordo de aquella, que luego se vió atestada de artesanos, mancebos de pulpería y tiendas, vagos y tahures que arreaban de dia ó de noche las levas y patrullas.

A estos, se adiestraba en la maniobra, por un método raro, el cual merece recordarse por su originalidad. Asegurábase un naipe de la baraja en los cabos de labor con que se maneja el aparejo, y cuya estraña nomenclatura era incomprensible para ellos. Entonces, colocándose el instructor cerca de popa, mandaba con voz severa: *al as de copas, al siete de espadas, al caballo de bastos, á la sota de oro, etc., etc.*, y al instante todos corrian á los respectivos palos, cuerdas ó velas. [11]

Es de suponerse la confusion que debia causar turba semejante en los conflictos de un combate.

Mientras tanto, y á pesar de los ruegos y amenazas, exigiéndose el sacrificio de vidas y hacienda, en aras del honor comprometido, el alistamiento entre la edad señalada de 16 á 50 años, luchaba con grandes inconvenientes, haciendo exclamar al poeta festivo—

. . . .

«Muchos la edad se aumentan: ciertamente
Las débiles mujeres, *tal no hicieran;*
Pues fueran á la lid octogenarias,
Antes que en el padron pasar por viejas.»

Ya los postes de las calles y los muebles de las familias, servian de combustible, el que faltaba hasta en los talleres del Parque para componer las armas y útiles de guerra; el poroto, la fariña y el arroz escasos, el tasajo detestable, y la grita era general, cuando el 9 de mayo fué convocada de nuevo la Junta mixta. Era el doliente desahuciado que luchando con el instinto de conservacion, anhelaba ser engañado por el médico, con alegres esperanzas de vida!

. . . .

« Solo en el bello sexo, incontrastable,
Iguala el heroísmo á la paciencia,
Las ninfas delicadas dando ejemplo
De espartano valor, su afecto niegan,
Y aun chocan con desprecio, al que cobarde
Entre tanto sufrir, se desalienta.» [12]

Hacia apenas cuatro dias que Primo de Rivera, aquel héroe de Zaragoza, so pretesto del mal estado de su salud, habia dimitido el alto puesto que investia... Reemplazado por el Comandante General de Marina, D. Miguel Sierra, elevó este un oficio presagiando la derrota, si se llevaba el ataque á las naves enemigas, en su concepto harto superiores á las de su insignia.

Tal era el tópico sobre que debia pronunciarse la Junta, cuya discusion fué mui reservada.

Sierra se esforzó en probar, que si bien la fuerza numérica y material de los realistas aparecia mayor, era evidente, que la moral militar del *bloqueador*, la calidad de sus buques y su marinería, eran superiores; pronosticando que *temia se perdiese la accion*, como la perdió la escuadra española en identidad de circunstancias, en las aguas de San Vicente; lo que recordaba en *descargo de toda responsabilidad.*

Tan estraño modo de raciocinar en un militar, y en momentos de tanto conflicto, produjo réplicas enérjicas y aun violentas, reprochándosele no solo el asombro, sino el desaliento que podian producir semejantes ideas, vertidas precisamente por el cuerpo que poco antes alardeaba mirar con profundo desprecio el armamento naval de los *rebeldes.*

Puesto á votacion el punto, se decidió á pluralidad, la salida inmediata de la escuadra en demanda de la bloqueadora. [13]

Sin embargo, los *pamperos* continuos (S. O.) impedian á esta dar la vela, y mientras soplaba brisa favorable, fuéronse embarcando á son de música, compañías y piquetes de los cuerpos de Albuhera, Sevilla, Lopez, Chain, Miñones Catalanes y Milicia Provincial, los que se despedian como si partiesen para una fiesta, y marchaban á la derrota...

. . . .

«Viendo á sus amados
Las ninfas partir,
Sus brios animan,
Con faz varonil.
Solo tiernas madres
Lloraban allí;
Solo ellas no dicen:
Vencer ó morir!» [14]

Pero detengámonos aquí, para bosquejar los antecedentes del marino en cuya decision y aptitudes confiara Vigodet la salud de la plaza.

Por aquella época, D. Miguel Sierra, frisaba en los 50 años. Era natural de Guarnizo en la provincia de Santander, habiendo sentado plaza como guardia marina en el departamento del Ferrol el 26 de febrero de 1780; recorriendo la escala de ascensos, hasta el de capitan de navío, patente que obtuvo estando ya en Montevideo, el 24 de mayo de 1811.

Durante la guerra con la República Francesa, asistió en 1793 á la ocupacion del puerto militar de Tolon á las órdenes del teniente general Langara y Huarte, distinguiéndose por su actividad en el sitio del fuerte Balaguer.

A fines del año siguiente, dió la vuelta al mundo á bordo del navio *Europa*, que tremolaba la insignia del célebre general marino D. Ignacio Maria de Álava; campaña laboriosa en la que desem-

peñó el empleo de oficial de órdenes de la escuadra circunnavegadora.

En octubre de 1804, se halló en el suceso desgraciado de las cuatro fragatas, que bajo la direccion del brigadier Bustamante y Guerra, fueron acometidas y apresadas por el comodoro Moore, sobre las costas de España.

Antes y despues de esa fecha, llevó á cabo comisiones de bastante importancia y peligro, mandando sucesivamente el navío *Montañez* y las fragatas *Magdalena* y *Esmeralda*, hasta que encargado de traer al Rio de la Plata el último virey, montó en la de igual clase *Efigenia*, con la que dando la vela desde Cartagena y Alicante, arribó á su destino el 12 de enero de 1811; y consecuente á Real órden, sucedia un año despues, al capitan de navío Salazar, en el mando del apostadero de Montevideo.

Reasumida su foja de servicios que tenemos á la mano, sigámosle ahora como comandante en jefe y árbitro de una situacion especialísima, cuya responsabilidad le hemos visto aceptar con el presentimiento de la derrota, dejando de interino en su empleo del apostadero, al capitan de fragata D. José Laguna y Calderon.

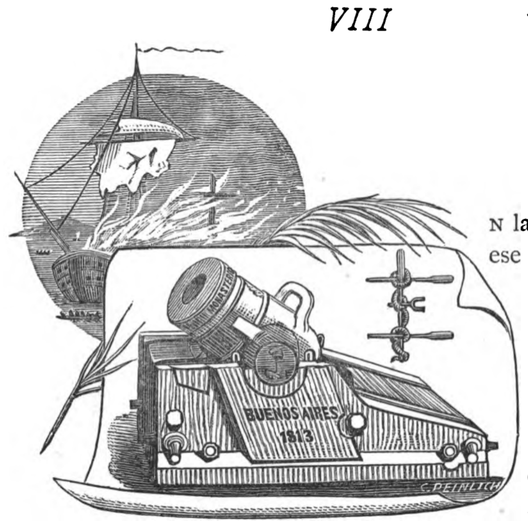
La noche del 11 de mayo debió zarpar con su escuadra, pero habiendo bajado mucho la mar, no pudo gobernar la fragata *Mercedes* para ocupar el puesto que le estaba designado en la línea.

Por su parte, los bloqueadores, reforzados sucesivamente con la corbeta *Agradable*, de 22 cañones, 155 hombres, comandante Antonio Lamarca; sumaca *Santísima Trinidad*, 14 cañones, 131 hombres, comandante Angel Hubac y falucho *San Luis*, 3 cañones, 25 hombres, comandante Guillermo Clark; en la mañana del 13, aproximándose al recinto hasta enfrentar el cuartel de Dragones, estuvieron provocando con el cañon á sus rivales, que por fin se levaron al siguiente dia, en medio de las tristes rogativas de los templos, prontos ya á entrar en combate y confiados en su numérica superioridad, á cuya sombra disputarian la victoria que importaba la salvacion de la plaza.





VIII



N la noche de ese dia 13 de mayo, cruda y tenebrosa, Roberto Gibson, teniente 1º del *Hércules*, observó durante su guardia, que en el puerto, el enemigo hacia señales intermitentes por medio de cohetes y faroles.

El coronel Brown, sospechando lo que significaba aquello, dispuso se redoblase la vigilancia y concertó con su segundo, Russell, el plan de operaciones que deberia guiarles en el combate que juzgaba ya inminente. [15]

En efecto, la primera luz del alba, confirmó sus conjeturas de la víspera.

Serian las 7 de la mañana, cuando el sol que se levantaba sobre un horizonte húmedo pero sereno, hiriendo las velas altas de la escuadra española, íbala haciendo resaltar sucesivamente de aquella atmósfera brumosa...

Enumeremos ahora sus buques en el órden en que fueron saliendo, encabezados por el velero—

Queche *Hiena*, 18 cañones, 140 hombres, comandante Tomás Quijano—izando corneta del comandante en jefe.

Corbeta *Mercurio*, 32 cañones, 180 hombres, comandante Pedro Hurtado de Corcuera.

Fragata *Mercedes*, 16 cañones, 180 hombres, comandante Manuel de Clemente y Miro.

Corbeta *Paloma*, 18 cañones, 148 hombres, comandante José Osorio.

Fragata *Neptuno*, 24 cañones, 146 hombres, comandante Antonio Miranda—con la insignia del 2° jefe de la escuadra, capitan de fragata José de Posadas.

Balandra de gavia *Corsario*, 8 cañones, 53 hombres, comandante Francisco Castro.

Lugre *San Cárlos*, 8 cañones, 40 hombres, comandante Uriarte.

Goleta *María*, 4 cañones, 40 hombres, comandante José Mayol.

Bergantin *Cisne*, 10 cañones, 87 hombres, comandante Tomás Sostoa.

Falucho *Fama*, 1 cañon giratorio, 40 hombres, comandante Bousquet.

Bergantin *San José*, 16 cañones, 126 hombres, comandante Francisco Chávarri.

Goleta *Catalana* y balandra de 10 remos *La Podrida* á cargo de *Pepe el Mahonés*.

Por último, 20 grandes lanchones á retaguardia para dar remolque en las calmas y conducir los heridos á tierra. [16]

Este formidable armamento de 13 embarcaciones mayores, montando 155 bocas de fuego de diverso calibre, y tripuladas por 1180 hombres de marinería y tropa; largos los pabellones, aprovechando viento suave del Norte, puso la proa sobre la escuadra bloqueadora, formando las cuatro primeras su division de vanguardia. [17]

Aquella, compuesta de siete naves, apercibida como estaba al combate, izada la bandera de *inteligencia* en cada una de ellas, levábase para hacer rumbo al S. E. en formacion correcta y con sus velas braceadas, surcando como una serpiente la fuerte onda que le abre paso. Poco

antes, vióse esta señal en el tope de mesana del *Hércules: buques enemigos á vanguardia: disminuir paño y entrar en las aguas de la capitana, gobernando segun instrucciones recibidas.*

Los campanarios y azoteas de la disputada ciudad, aparecieron coronados por inmensa muchedumbre, cuya diversidad de trajes, simulaba á la distancia; floridos jardines, á la vez que en torno del recinto, un pueblo anheloso, constituia otra muralla de cabezas, observando atento los bajeles que cubren la mar con sus linos, cual tiendas de flotante campamento.

Cerciorado Brown del espíritu de sus subordinados, que no obstante ser nacidos en climas diversos, se encontraban bajo una sola bandera, á cuya sombra los habia congregado su profesion; y á los que la vida comun, no tardó en hacerlos amigos, y hasta hermanos esa confraternidad del peligro que estrecha tanto los vínculos del compañerismo; evolucionó largando todo aparejo con visos de eludir el choque, para engañar mejor al enemigo, llamando su atencion sobre dicha maniobra á fin de alejarlo de las cercanías del puerto, y ganándole el barlovento, cortarle la retirada.

El jefe realista, inclinado á aventurar la accion, luego de recorrer impartiendo órdenes su curva y estensa línea, organizada con afan bajo los fuegos de la fortaleza del Cerro, emprendió la caza á todo trapo.

Mas, el astucioso Brown, pasadas dos horas, se creyó satisfecho de su falsa maniobra, y virando de súbito por avante, arriba sobre aquellos con su artillería cargada y logra cambiar balas por treinta minutos con el *Mercurio*, que ciñendo la escasa brisa, hacia de cabo de fila de su línea ya desordenada por las corrientes y el diverso andar de los que navegaban de conserva con él, en particular el *Neptuno*, que abatía en estremo, por la defectuosa colocacion de su batería baja, y la *Paloma* que semejaba una balsa, pues sus malísimas condiciones marineras, la hacian casi ingobernable.

En el ínterin, aflojando el viento con el humo que impregna la atmósfera puesta en vibracion por el cañoneo, se restableció la calma, haciéndose remolcar los españoles con sus lanchones en direccion al E. y mui inmediatos á la costa.

Habiendo alcanzado á la altura del Buceo de la Luz (unas diez millas de Montevideo), puerto que á pesar de su importancia, por un descuido inesplicable de los sitiadores, yacia desguarnecido y poco menos que abandonado, se desprendió del convoy el audaz aventurero *Pepe el Mahonés*, para hacer una escursion por la Estanzuela y sus adyacencias, consiguiendo sorprender allí al falucho *San Luis* y represar con él, dos pequeños barcos que escoltaba; salvándose á nado todas las tri-

pulaciones, á escepcion de su comandante, que ya herido, pereció en las olas. Pero el *Mahonés*, se retiró con sus presas sin dar tiempo á que llegasen las dos piezas volantes que se aproximaban á gran galope en proteccion del *San Luis*. [18]

A eso de mediodia, una blanda ventolina, hizo flamear las velas de nuevo. Aprovechándola, reunió Brown su fuerza, y cazado por el enemigo, mareaba al Oeste, haciendo fuego á intervalos hasta perderse con las últimas luces, en el lejano horizonte de la mar; en medio de la ansiedad de ambos campos que habian suspendido sus diarias lides, para presenciar aquel drama que debia ser decisivo en las futuras operaciones.

Sin embargo, despues de oscurecer, repuntaba la marea, y soplando viento del S. E. se vieron compelidos á fondear ambos beligerantes á tres millas uno de otro, hácia el E. del Buceo de la Luz; levándose á las 8, para mantenerse al Sud y sin perderse de vista el resto de la noche. Serian las 10, cuando el *Hiena*, insignia del enemigo, cayendo á sotavento de su línea, de la que era cabo de fila, quedó á tiro de fusil del *Hércules*, que incontinenti lo saludó con dos andanadas á metralla y bala rasa. Arrastrado por las corrientes, no obstante su mucho andar, se cortó al Sud del Banco Inglés, para no unirse mas á la division que capitaneaba.

Poco despues de medianoche, el viento principió á desmayar sensiblemente, y en la madrugada del 15 habíase retirado del todo.

Brown amaneció en buena formacion, seis millas al S. E. de la costa del Buceo de la Luz, y á pesar de la calma que apenas permitia maniobrar, ocupó toda la mañana en perseguir al enemigo, luego que se le incorporaron el *Nancy* y la *Agradable*, embarcaciones ronceras que habian quedado atrasadas durante la noche.

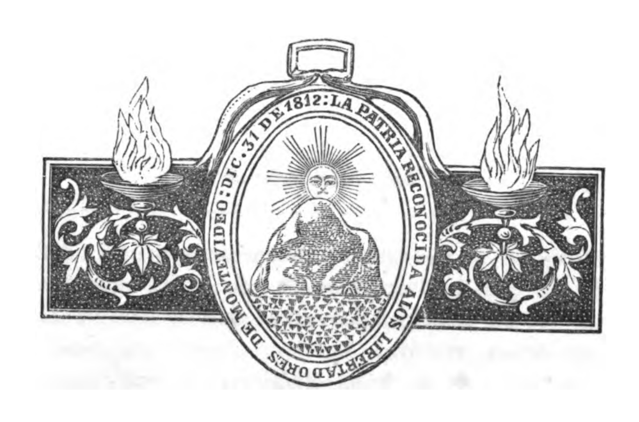
Los realistas, guiados por la insignia del *Neptuno*, en ausencia del *Hiena*, escusaban ahora empeñar combate, remolcando sus buques ó desplegando paño para mantenerse reunidos y en un solo cuerpo de batalla, segun prevalecian las calmas ó la poca ventolina del N. O.

A la primera hora de la tarde, daban fondo ambas escuadras, posicion en que anochecieron. Pero llamándose el viento al N. E., á eso de las 8, favorecido por las tinieblas, levóse el enemigo sin ser sentido, y corrió cuanto aquel le permitia. Los patriotas sospecharon el lance, poco antes de medianoche, hora en que despejó el horizonte; envelando en el acto en vuelta de la isla de Flores.

Habiéndose afirmado el N. E. fresco, se tuvo que corregir el rumbo hácia el S. E., y las primeras olas de luz lanzadas por el naciente dia

lúnes 16 de mayo, mostraron al enemigo en aquel rumbo y en notable dispersion á las alegres miradas de los patriotas, que con el incidente de la víspera, temieron se desbaratasen sus planes.





IX

DESCUBRIÓSE en la significada direccion, una vela que singlaba forzando paño hácia los buques argentinos, uniéndoseles á despecho de la calma, ya pasado el meridiano. Era la sumaca *Itatí*, comandante Miguel Ferreri, montando 10 piezas y tripulada por 94 hombres.

Esa pequeña embarcacion, pasó bajo los fuegos del enemigo; atribuyéndose no haber sido capturada, á la desmoralizacion en que iba este,

prosiguiendo su ruta sin detenerse, en vuelta del S. E., pues solo acortaba de vela, para aguardar de vez en cuando á las naves que se sotaventeaban de su convoy.

A las 2 de la tarde, el *Hércules* y *Belfast*, picaron la retaguardia realista, pero mientras esperaban la incorporacion de los demas, que recien lo hacian una hora despues, amainó el viento y tuvieron que hacerse remolcar por sus botes, como lo practicaba el contrario.

El poco andar y malas propiedades marineras de la *Agradable* y del *Nancy*, á pesar del esfuerzo de sus dotaciones, ya impotentes para vencer la inercia que oponian, perjudicaba los movimientos de los seis buques restantes, por lo que resolvió Brown, dejarlos á la cola, y no obstante la escasez de viento, no desamparar la caza, avanzando en línea de frente, para estrechar cada vez mas al enemigo, al que se le hacia fuego cuando estaba á tiro, sin que ese cambio de proyectiles, pasara de ruido y echar municiones al agua, á causa de la distancia.

Mas, Brown, ganoso de que cesara una situacion tan mortificante, á media tarde, resolvió cambiar su insignia á la *Itatí*, que por su buena vela iba de avanzada. Acto contínuo, dispuso que de su artillería, solo jugasen los dos cañones de á 18, sobre un bergantin enemigo, al que notándolo re-

trasado, se proponia cortar. Desventuradamente, á poco de abierto el fuego, una bala hirióle de refilon en la pierna, fracturándosela. Se hizo pues necesario trasbordarlo al *Hércules*, cuya cubierta rehusó dejar, no obstante la gravedad de la herida. Allí mismo le hacia la cura por primera intencion, su cirujano Bernardo Campbell, asistido por el del *Belfast*, Francisco Ramiro, y los capellanes de la escuadra, Dres. Juan Andrés de Tupaj-Amaru y Martin Martinez.

A las 5 p. m. habíase suspendido el cañoneo y las escuadras se hallaban al Sud del Cerro, encalmados los barcos y lejanos unos de otros, á punto de no distinguirse las señales de la capitana que permanecian caídas en las drizas, hasta que dos horas despues, refrescando del E. S. E. se proseguia la caza sobre el enemigo, que tomó la vuelta del N. sufriendo disparos intermitentes.

Serian las 10 de la noche, cuando el *Hércules*, que iba en la vanguardia, se entreveró resueltamente con la retaguardia de aquel, y pasando por entre el *Neptuno* y el *San José*, les largaba tan recias andanadas, que este, varó luego. Su conserva, mientras el *Hércules* marinaba al *San José*, forzando vela, intentaba zafarse del conflicto, pero cazado incontinenti por el *Belfast*, tuvo que rendirse sin sustentar su nombre pomposo. [19]

No léjos de allí, sucedia otro tanto con la *Pa-*

loma, que gobernando mal, como se ha dicho, fué á amarrarse con la quilla, hácia la banda del *Céfiro*. El alférez de navío Toribio de Pasalagua, indignado por la cobardía de los que le rodean, pide á gritos no se rindiera sin hacer previamente toda la resistencia compatible con el honor. Entonces, el capitan del piquete de la *Albuhera*, Mariano Maturana, que estaba á la bandera, antes de arriarla, ofuscado por el despecho, disparó un pistoletazo sobre la lancha del *Céfiro*, que atracaba á tomar posesion del buque: imprudencia que hubo de comprometer la vida de los prisioneros.

Desde la tarde, truena el cañon y aun la fusilería, [20] con pausas alternativas, pero sin descanso, porque el combate ha revestido todas sus furias. Densa humareda de la que brotan relámpagos incesantes, estiéndese por la superficie de las aguas; los proyectiles zumban y matan, agujereando velas ó haciéndolas jirones; quebrantando palos, llevándose cuerdas de las naves, que desaparecen en espesos remolinos de humo; y reanudándose el fuego despues de medianoche, continua hasta las tres de la mañana del 17, hora en que el enemigo, temeroso de percance análogo al que hiere á su capitana, perdia completamente la formacion, y prevalido de las sombras, cazó escota, echando mano de la arma de las liebres: la fuga, en la que buscaba su salud...

Al despuntar el alba del 17 de Mayo, risueña y apacible, se observó, que los sucesos de la noche, habian decidido la suerte de los combatientes, *cuando el sol y la victoria se presentaron á un tiempo en este memorable dia.* [21]

La escuadra del Rey, en la que faltaban, ademas de las tres presas enunciadas, el *Hiena* y la *Mercedes*, enmarados ambos é ignorándose á qué regiones su pavor los impele, amaneció á barlovento y forzando lona para ganar el puerto, abrigo que Brown cazándola de cerca, trataba de impedirle.

En efecto, el *Hércules* con sus paños hinchados por el fresco soplo de la alborada, al despertar las olas, formaba en su contorno, surcos de hirviente espuma que se deshacian en seguida, y maniobrando con habilidad, consigue trabar en su azorada carrera al *Cisne*, balandra de *Castro* y goleta *Maria*. Capturada esta, los primeros no tuvieron mas recurso que aterrarse hácia la falda del Cerro, detrás del cual embicaron; refugiándose sus dotaciones en el castillo de la cumbre, no sin dejar siniestra mecha que los hiciera saltar por los aires, causando nuevas víctimas. [22]

Consigna un testigo de aquella noche de estupor é indecible ansiedad, que nadie pegó sus ojos en Montevideo. El sueño habia huído de todos los párpados! Solo los templos permanecieron abiertos

y llenos de gente que oraba con los ministros del altar; mientras que en la ribera y el recinto, unos, en vano rejistran los horizontes con el anteojo; los mas, inclinado el cuerpo ó en pronacion, aplican atento oído al mar, y tomando por cañonazos hasta el sordo rumor del viento, creen columbrar en lontananza, fantásticos despojos del combate... Pero es sepulcral el silencio del salado elemento, y manteniendo la dudosa congoja en los corazones, hace que todos apetezcan los albores del futuro dia con singular sobresalto!

En efecto, apenas el sol lustró el horizonte con sus primeros reflejos, la poblacion entera pudo contemplar á la corbeta *Mercurio*, que á todo paño volvia al puerto con mas ventura que gloria. Pero en vez del bajel empavesado que se aguardaba, sus velas iban cubiertas de crespon como las naves de Teseo!

Era tal el pánico que la embarga, que ni estando ya bajo los fuegos de la plaza, se atrevió á dar el costado al *Hércules*, que tan veloz como ella, la perseguia de cerca, disfrazado con el pabellon que matiza de amaranto y gualda. [23]

Cuéntase, que el honrado general Vigodet, quien desde las azoteas del Fuerte, presenciara con otros personajes aquel acto humillante, taciturno y ruborizado, arrojó el catalejo sin poder reprimir su indignacion!

Cuando viró la capitana de los patriotas para salir del alcance de la artillería de las fortificaciones, que permanecia muda, lanzando como el sármata sus últimos disparos á la corbeta que buscaba asilo en el fondo del puerto, recien sospechó el populacho estupefacto, que aquella nave no era el trofeo que iba entrando en pos de la *Mercurio*... [24]

A las 9 de la mañana, el *Hércules*, tomando puesto frente á la plaza, dió fondo, puede decirse, sobre la boya del enemigo. Acto continuo y con el paño apenas cargado, subia la gente á las vergas, y simultáneamente echóse arriba su lucida empavesada; maniobra á que siguió un inmenso relámpago que iluminó el horizonte; sus bandas aparecieron surcadas por una línea de fuego y 21 disparos, retumbando en el vecino cerro y *cuchillas* orientales, anunciaron á los beligerantes y á los neutros, que las Provincias Unidas del Sud, habian conquistado al fin, la supremacia en las aguas!

El estampido del cañon patriota, hizo el efecto de una descarga eléctrica en aquel pueblo apiñado, que ofrecia desde á bordo un panorama harto curioso, pues servíanle de fondo las alturas de la ciudad, iluminadas todavía por las últimas tintas de la aurora.

Viviendo este con las ilusiones del entusiasmo,

y halagado su amor propio con la seguridad de un triunfo fácil, su sorpresa tradújose luego en desesperacion; y en su furor febril, prorumpia en denuestos los mas hirientes contra sus autoridades, y en especial, la marina.

Mas, luego se develó en toda la elegancia de su gálibo, el renombrado *Hércules*, que con sus heridas no cicatrizadas aun, [25] permanecia oculto bajo una cúpula de humo, hasta que fué saliendo de su nube, como aquellas deidades de la fábula que intervenian en los combates homéricos. Su casco poderoso, columpiándose con majestad sobre una mar gruesa y profunda, cuyas ondulaciones lamíanle sordamente, parecia desafiar los escollos y el abordaje. Puentes y sollados limpios y relucientes como el pavimento de un palacio; armas y bronces, deslumbrantes por el brillo y pulidez; simétricas troneras por las que asomaban 36 piezas de artillería prontas á vomitar la desolacion y la muerte elevados árboles con sus velas ya aferradas, engalanados por larga y espesa cabellera de cordaje, en la que flotaban cubiertos de honor los colores de Mayo, teñidos con el azul de los cielos y la nieve de las crestas andinas; tal era el conjunto que presentaba la nave en que lucia altiva la insignia de Brown. A no haber arrebatado el lauro versátil del triunfo, habria caído al abismo con la bandera desplegada, legando á la patria dias de

llanto y de luto, pero no de afrenta ó de vergüenza!

Este saludo al cañon, celebrando la victoria, devuelto en el acto por las baterías del ejército sitiador, fué repetido en toda la escuadra igualmente engalanada, y hasta por las míseras presas, que con la enseña argentina sobrepuesta á la española, festejaban tambien su propia derrota... Traicion del destino!

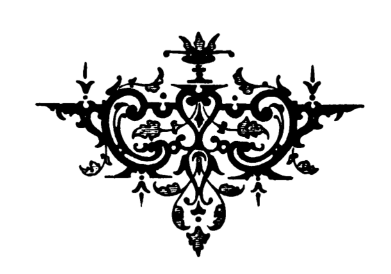
Así, á orillas del rio Babilonio,
Los que á Israel llevaban en cadenas,
Obligaban por burla á que en sus harpas,
Sus himnos, los cautivos repitieran...

Inter tanto, el héroe cristiano, piadosamente conmovido ante el resultado de sus afanes y desvelos, considerando concluida la batalla, despues de tantos dias con sus noches de insomnio y agitacion, bajó á la cámara para dar gracias al Ser Eterno en cuyas manos reposa el destino de las Naciones, por la completa y gloriosa victoria dispensada á las armas de la patria, puestas á su mando.

En el correr del dia, fueron ganando el puerto, el pequeño lugre *San Cárlos*, el falucho *Fama*, y por la tarde el errante *Hiena*, que á favor de una suestada sobrevenida despues de mediodia, forzaba tambien el bloqueo y entró barajando la costa. [26]

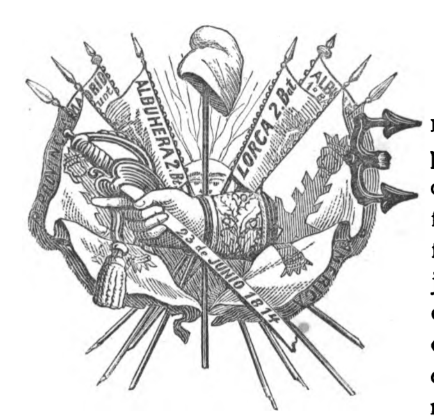
Ellos con el *Mercurio*, eran las tristes reliquias del imponente armamento que hemos visto salir á la mar, y en el que se habian insumido cuantiosas sumas. [27]

Era tanta la exaltacion pública, motivada por el fracaso de los que volados ó prisioneros fueron á engrosar la division bloqueadora, que la autoridad, justamente alarmada y á fin de evitar una violencia de los grupos y corrillos sediciosos, antes de anochecer, mandó embarcar en las naves mayores, dos compañías selectas del regimiento de línea *Madrid*, reforzando al propio tiempo todas las guardias y patrullas.





X



EL triunfo no pudo ser mas decisivo ni mas fructífero, y fueron sus gajes, seis buques, de los cuales, dos incendiados, 89 cañones [28], 37 oficiales de toda graduacion, 380 hombres de tropa y marina, 3 banderas, 104 qq. pólvora suelta y en

cuñetes, 250 fusiles y cantidad enorme de otras armas, enseres y artículos de guerra y navales [29].

Así es, que su influencia moral fué de grandes consecuencias, porque herido el enemigo en la juntura de su coraza, sucedieron nuevos brios al general desfallecimiento, quedando cumplida la profecía de 1811, cuando con acento viril esclamó la musa patriótica:

«... Montevideo,
Yo fuí tirano de los hombres libres,
Tu opresion ya cesó; vencieron ellos...»

Batido Sierra y bloqueado activamente el puerto, la suerte de la plaza de Montevideo, estaba decidida. La entrega de ella era cuestion de dias, por mas que sus autoridades militares y civiles protestasen caer bajo sus escombros [30].

En efecto, el 23 de Junio inmediato, diezmada por la epidemia y las penurias, sometíase toda la guarnicion, compuesta en su mayoría de tropas regladas y aguerridas, que como los regimientos de *Lorca, Albuhera, América, Madrid* y *Cazadores de Sevilla*, habian hecho en la Península la campaña contra Napoleon, con su parque y depósitos abundantísimos. Suceso fausto, al que siguieron de cerca, la capitulacion del intrépido Romarate, que flameaba su pabellon en las aguas del Uruguay, [31] y la del establecimiento del Cármen en la costa patagónica; [32]

poniéndose término á la guerra de independencia en el Rio de la Plata, cuya navegacion, de interés vital para el comercio, quedó desde entonces completamente franca y asegurada á los neutrales.

El Directorio, desembarazado de aquella carga tremenda, con la cesacion de las hostilidades que habian afligido largamente á estos pueblos, introdujo notables economías en la administracion, y se halló habilitado para convertir todos sus conatos y recursos pecuniarios á la invasion del Perú, donde el enemigo permanecia desunido y consternado con la noticia del triunfo reciente; urgiendo en sus planes la celeridad, como tambien sobre Chile, cuya gloriosa restauracion debia inaugurarse en la cuesta de Chacabuco.

Pero no olvidemos, que las angustias de la Patria eran mortales, cuando seis meses antes, el genio de Larrea, restituyéndole la existencia, le alargaba una mano benéfica y generosa, para conducirla desde el abismo en que yacía, á la cumbre del honor y de la felicidad.

Montevideo, centro de la reaccion española en el Plata, estaba asediado por tierra; pero mientras sus defensores continuaran con el señorío de las aguas, se consideraba intomable, cual lo habia demostrado el sitio de 1811; porque no solo encerraba un repuesto copioso de pertrechos y municiones de guerra, sino que su guarnicion, como

se ha dicho, era superior en número al ejército patriota, y sobre todo, su escuadra la abastecia de los víveres necesarios á prolongar indefinidamente una resistencia que ya duraba mas de dos años.

Por otra parte, la hostilidad que sufria, aunque sangrienta y dispendiosa, no era séria, pues segun la estrategia, no pasaba de un *bloqueo terrestre*, al que con impropiedad se dió en llamarle *sitio*, [33] que en lenguaje técnico, es cosa bien distinta; porque para tomarse á fuerza de armas una plaza como la significada, aconsejan los tácticos y enseñan los principios del arte, que al sitio, siga la brecha en sus murallas, para llevarle luego el asalto, como lo practicó en 1807 el general inglés Auchmuty; operacion difícil, casi imposible, sin aquella previa, que reclamaba trabajos facultativos, nunca empleados por los patriotas, que no pensaron en ellos, ni durante el primer *bloqueo* ni en el segundo, por falta de material bélico apropiado, ú otras razones que no se han esclarecido, no obstante los ensayos fugaces de Monasterio y de Holmberg. [34]

Así, el Gobierno Directorial, moribunda ya la esperanza de ver su desenlace, y compelido por el estado lamentable de sus finanzas, disipado como se hallaba el erario, arruinadas las fortunas particulares, sin espíritu público, ni ejército, ni crédito esterior; estraviada la opinion y divididos los ánimos, trataba de reconcentrar las fuerzas sitiado-

ras, hostilizadas hasta por Artigas, á sus antiguos cuarteles de la márgen occidental del Plata; abandonar á su suerte las provincias, en las que asomaba el gérmen venenoso de la discordia, y malogrados tantos sacrificios, prepararse á disputar la libertad en su mas firme baluarte, la capital de Buenos Aires, hasta triunfar ó sucumbir con ella.

Era pues inútil que estuviesen despiertos por haber adquirido la conviccion de su fuerza, los que poco antes parecian adormecidos al conocimiento de sus derechos, si la idea redentora se hallaba en el caso de una nave que combatida por deshecho huracan, ya sin timon y sin piloto, surca el piélago erizado de sirtes veladas por densa niebla...

La situacion no podia ser mas precaria ni mas alarmante, cuando surgió el pensamiento salvador de Larrea, considerado desde luego como un enigma en el seno mismo del gabinete, donde se le creia con la razon enamorada de una paradoja, porque la ignorancia, aunque descarada y sarcástica, siempre desconfia poder acompañar al genio en su rápido y elevado vuelo.

En una administracion improvisada, en medio de circunstancias complicadísimas y escepcionales, sin instituciones de crédito en que basar un sistema regular de hacienda que permitiese calcular rentas fijas y proporcionadas á la enormidad de las erogaciones que demandaba la guerra por todas par-

tes, aquel ministro, solo contaba en cartera con los recursos de su espediente para atender á tantas y tan apremiantes urgencias, precisamente cuando las arcas del tesoro se encontraban exhaustas.

Mas, las calidades eminentes de su patriotismo, de su crédito mercantil y de su actividad, se consagraron con la firmeza de sus principios á luchar con tamañas dificultades; y sin otra emulacion que la majestad augusta de la patria, supo descubrir agentes capaces de comprenderlo y de secundarlo en el éxito.

Con equidad, dijo el bardo—

«. . . Si digno magistrado en el Gobierno
Te proclamó la Fama,
Ministro sabio y célebre hoi te aclama
A los siglos tu nombre dando eterno . .» [35]

Verdaderamente, en aquel hombre de Estado, nunca encontró acogida la lisonja, ni dejó de hallarla el ingenio. Por eso, era bien quisto con los que nada esperaban ni le debian; siendo incapaz de hacer cosas buenas por ostentacion, ni de aprobar otras por debilidad. Desimpresionado de las opiniones vulgares, moderado por carácter, amante incansable del bien público mas que del propio, era magnánimo apreciador del mérito de sus adversarios y respetado de estos. En suma, diferia de un modo radical de la escuela de esos políticos,

que sometiendo la virtud del patriotismo á sus aspiraciones inconciliables, se juntan sin conocerse, viven sin estimarse y mueren sin sentirse.

Si la perfidia no se cura con el bálsamo del olvido, tampoco debe envejecer la gratitud en la memoria de los pueblos para con sus buenos servidores. Los antiguos representaron á la justicia asida de un avestruz . . . empero, ella es lenta; aunque al fin, llega . . . y así como la hiel, esa sangre de la envidia, torturó en vida el espíritu luminoso de Larrea, así las lágrimas del arrepentimiento que son la sangre del corazon, surgen ahora espontáneas para rendir condigna reparacion á su memoria.

Las asperezas de las inteligencias superiores, desaparecen en los dobleces del tiempo, semejantes á las de las montañas que no se perciben á la distancia, para solo admirarse la belleza del conjunto. Acaso estuvo exento de la difamacion aquel caudillo perínclito que miró á los Andes como una telaraña? Aplacadas las pasiones contemporáneas, surge el juicio frio del futuro, y levanta del sepulcro al estadista que organizó los elementos y armó al que debia aniquilar en un solo dia, el poder colosal que amenazaba nuestra infancia política.

El recordado White, comerciante, que á su carácter emprendedor y vasta concepcion, hermanaba una constancia estraordinaria, fué su brazo derecho. Este, luego de proporcionar los medios

de defensa, jugó su valer y todo su caudal en favor de la libertad que agonizaba; pero, no debería tener la dulce satisfaccion de verse compensado en vida, como lo fuera Lafayette en su patria natal. 36

Cárlos de Alvear, con una esperiencia militar mas desarrollada por el talento que por los años, como jefe de las fuerzas de la defensa en la capital, contribuye á la adopcion del combatido proyecto, y sostiene la disciplina de las tropas de tierra destinadas á la escuadra, castigando ejemplarmente á los cabecillas de las embarcadas en el bergantin *Nancy*, que se habian sublevado por no servir en un elemento nuevo para ellas.

El alcalde de primer voto D. Juan de Alagon, es otro de los propagandistas eficaces de la empresa, dotándola de gente allegadiza, (camiluchos) y multitud de voluntarios de la brigada cívica que son embarcados con actividad, por el afanoso capitan del puerto D. Martin Jacobo Thompson; mientras que un extranjero á quien un favor singular de la suerte, le brinda inesperadamente el mando en jefe de ella, bien pronto encumbraria su nombre á las regiones envidiables de la fama.

Esa alma audaz y desasosegada, ese prócer, era Guillermo Brown, que haciendo pacto misterioso con el númen del mar y de la victoria, troza con la espada un pesado eslabon de las cadenas del despotismo; y todavía en la edad en que el rosicler

de los horizontes de la vida, se estiende hasta teñir los fúnebres crespones de la muerte, conquista el título mas inestinguible al amor y á la gratitud de su patria adoptiva, que era ya la de sus hijos!

Con esfuerzos inmensos, que debia premiar el éxito, bastaron cinco meses, para organizar una fuerza naval tan respetable, que llevando la ofensiva, por un golpe de audacia, se hizo dueña de la puerta de granito de Martin García, dejando encerrada en el Uruguay una fraccion de la escuadra enemiga, con el oficial mas importante de su apostadero.

Acto contínuo, restablece la comunicacion con el ejército del Este, trasportándole nuevos y suficientes elementos de accion [37]; estrecha vigorosamente el bloqueo, interceptando á los realistas el contacto por agua con su base de operaciones y hasta las inteligencias secretas con Artigas y sus tenientes [38]; bate en detalle y captura una parte de sus naves que eran la salvaguardia de la plaza sitiada, y obliga al anciano y tenaz mariscal gobernador á rendirla con su espada, á un general de 24 años, que apenas presentado bajo sus murallas, cortejado por la fortuna, pudo repetir las palabras lacónicas del domador de las Galias. [39]

Por su resorte, el 19 de mayo y el 25 de junio llegan á la capital, dos noticias anheladas que la conmueven de júbilo [40]; y en fin, como corolario,

esa misma escuadra de la que poco antes se mofára el enemigo, trasladaba á Buenos Aires, miles de prisioneros, con los trofeos de la victoria, valuados en muchos millones de pesos, clausurando su memorable campaña de cien dias.

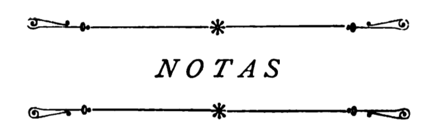
Así, por las combinaciones acertadas de los arquitectos del Estado naciente, concluyó el año de 1814, con la posesion de la plaza de Montevideo, la inexpugnable, ofreciéndose prisioneros en el altar de la patria, una numerosa escuadra y un ejército probado. Se establecieron y cultivaron con decoro las Relaciones Exteriores; conciliáronse los ánimos en el interior; y reaccionando la confianza en los habitantes, el comercio con sus dones profícuos, principió á afluir á esta region del mundo, manteniéndola en contacto directo con los Estados-Unidos y la Inglaterra, que nos habian ayudado con su simpatía, y cuyas instituciones, tienden á morigerar las costumbres, generando levantados sentimientos de civilizacion y de cultura, á la vez que se infiltraban en el espíritu popular, nociones de dignidad, capaces de encaminarlo á un porvenir venturoso.

El crédito público mejoró, y lo que era mas satisfactorio todavía, fué notable el ingreso en las rentas generales, proporcionando al gobierno, los medios de impulsar las armas y la propaganda revolucionaria hasta la línea apartada del Ecuador.

Desterrado el azote de la guerra, ese cruel enemigo del derecho, la amable libertad estaba asegurada desde los Andes al Plata, y el país, ya equilibrado, se preparó á cosechar sus fecundos resultados.

Tal es el significado histórico del LAUREL NAVAL DE 1814, al que hemos creido colocar en su marco de luz, para que retoñando eternamente, se refleje sobre las olas perfumadas de la gloria!





1—El lema de la anteportada con que se presentó este trabajo al Certámen, traducido del *quíchua*, significa: *Nosotros corrimos al leon. . .*

2—Hé aquí el tenor de esa autorizacion, tan estensa como puede imaginarse:

«Habiendo aprobado el Gobierno el proyecto de un armamento naval, cuyo objeto sea destruir las fuerzas marítimas de Montevideo, y bloqueando aquella plaza, ponerla en la necesidad de rendirse; se ha servido S. E. como á uno de los individuos que lo componen, facultarme en la mas amplia forma, para que lo realice, tomando al efecto cuantas disposiciones crea conducentes.

«Empeñado en tan importante comision, mi primer objeto ha sido informarme de los medios que tiene el Estado para realizarla, y desgraciadamente he tocado, que faltan hombres, buques, jarcias, cables y lonas; artillería, pólvora y aun fusiles.

«Yo me hubiera arredrado, si en esta empresa, que he combinado con vd., no contase con todos los recursos de que es capaz su genio fecundo, y que deben proporcionarle sus conocimientos y actividad.

«En este supuesto, he creido indispensablemente necesario para llevarla á término, comisionar á vd. como lo hago, para que desde luego, proceda á comprar y reunir cuanto se haga necesario para poner en el rio una fuerza tan respetable, que no sea aventurado el éxito.

«La celeridad y sigilo en cuanto sea posible, son circunstancias sin las cuales, veríamos frustrados nuestros esfuerzos; porque el

gobierno de Montevideo, se hallaria en estado de destruir el armamento en sus principios, ó podria mui bien llegar alguna fragata de guerra, que hiciera ya inútil toda tentativa.

«En esta virtud, es menester, que se valga vd. de cuantos arbitrios pueda, á fin de conseguir lo que se necesita, especialmente artillería naval, sin detenerse en los precios; pues que una vez comenzados los gastos, toda mezquindad que retardase el armamento, podria ser mui fatal, y acaso hacer que todo fuese perdido.

«Yo no facultaria á vd. en estos términos, si no estuviese persuadido, de que mirará vd. los fondos del Estado, con el interés que es debido, y que exijen los apuros en que se halla el tesoro público, y de que las cuentas que deberá vd. rendir, acreditarán la justicia con que he hecho de vd. esta confianza.

«Si se consigue el objeto de esta empresa, habremos hecho un servicio el mas importante al país, y el Gobierno se lo recompensará á vd. generosamente.—Dios guarde á vd. muchos años. —Buenos Aires, 28 de diciembre de 1813.—*Juan Larrea.*—Sr. D. Guillermo Pio White.

(*Reclamacion White.*—Varios cuerpos de autos archivados en la Contaduría Nacional. Allí se encuentra acumulado el original de este documento con otros igualmente importantes que hemos examinado.)

3—Véase el adjunto Diagrama núm. 1.

Es interesantísima la correspondencia reservada de Brown y demas jefes navales, con el ministro Larrea (desde el 4 de marzo al 3 de noviembre 1814), por la luz que irradia sobre estas operaciones, y la que original nos fué obsequiada en 1863, con el *plan de señales* de la escuadra y el retrato de aquel estadista, por la hoi finada Sra. Catalina Candi de Bruguera, que la conservaba con esmero. Ella será insertada íntegra en nuestra obra: *Campañas Navales de la República Argentina*—1810-1842.

4—«El Exmo. Cabildo, Justicia y Regimiento de esta ciudad y su jurisdiccion, etc.

«Por el presente, hace saber á todos los fieles de este célebre y religioso vecindario, que habiéndose dispuesto rogaciones en la iglesia Matriz, para impetrar del Todopoderoso el feliz arribo de

las tropas que se esperan de la madre patria, y el vencimiento de los barcos armados en guerra por los insurgentes de la capital, para lo cual han sido destinadas las fuerzas navales salidas de este puerto; los convoca al efecto indicado, esperando de su celo cristiano, que concurran á dicha iglesia, desde mañana á las 8 1|2 del dia en adelante, para rogar á Dios por el éxito de ambas expediciones.—Sala Capitular de Montevideo, marzo 24 de 1814. Miguel Antonio Vilardebó.—Juan Vidal y Batlle.—Antonio Gabito.—Francisco Moran.—Licenciado Pascual de Araucho.—Félix Saenz.—Antonio Agell.—Manuel de Santelices.—Nicolás Fernandez Miranda.—Bernabé de Alcorta.—Ramon Doval.—Manuel Masculino.—Juan de Dios Dozo, secretario.—*(Archivo de Montevideo.)*

5–Actas reservadas del Cabildo de Montevideo.

6—Estado de fuerza y tiempo de servicio de los buques armados que operaron bajo el mando del coronel Guillermo Brown, contra las fuerzas navales enemigas en el Rio de la Plata, durante el presente año de 1814 (Mss. agregados á la reclamacion *White, cit.)*

7—El capitan del Fijo, D. Joaquin Teran, era el oficial de vigía, que desde lo alto de la Matriz, llevaba un diario sobre las operaciones del ejército sitiador.

8—Acta del 28 de Enero 1814.

9—Hé aquí los versos que con acompañamiento de guitarra y protegido por las tinieblas, cantó en la ocasion un *payador* desconocido, puesto de bruces detrás de la contraescarpa de los muros:

«Flacos, sarnosos y tristes,
Los godos encorralados,
Han perdido el pan y el queso
Por ser desconsiderados.

—

Cielo de los orgullosos,
Cielo de Montevideo,
Pensaron librar del sitio
Y se hallaron con el *bloqueo.*»

10—Archivo del Cabildo de Montevideo.

11—Acuña de Figueroa. Diario histórico del sitio de Montevideo—1812-14. (Ms. de la Biblioteca Nacional de dicha ciudad.)

12—Acuña de Figueroa, cit.

13—Esta conferencia fué tan secreta, que el misterio no traspiró; pero el pueblo, si bien ignoró los pormenores, sospechaba sus decisiones, abultando los hechos con pasion.

14—Lo mas distinguido del bello sexo montevideano, con ese valor y sentimientos humanitarios que animan á la mujer americana, pasó muchas noches preparando hilas, compresas y vendas de que hizo donacion á los botiquines de á bordo.

15—Russell, era escocés, pero residia en Buenos Aires desde 1790; y aunque de antigua intemperancia en el licor, se tuvo en vista al confiarle el segundo puesto, su fama como *baqueano* del Rio de la Plata, en el que navegó constantemente un cuarto de siglo, habiéndose naturalizado en el país, donde desempeñaba las funciones de práctico mayor.

Piloteando una goleta bajo bandera portuguesa (con subrepcion maliciosa de la española), conducia de trasporte hasta el Janeiro á un hijo del gobernador de Trujillo, que en mision reservada, pasaba de incógnito á la Corte de Madrid, cuando el 9 de junio de 1806, fué capturado cerca del Cabo de Santa Maria, por la fragata inglesa *Narcissus*, que formaba parte de la expedicion Popham. Merced á un exámen detenido, se descubrió su verdadera nacionalidad, y obligósele á guiar el armamento, designando los puntos mas adecuados para un desembarco durante la cruda estacion en que debia verificarse. Las declaraciones que se le arrancaron, sobre el arribo reciente á la capital de fuertes caudales del Interior; la ausencia en ella de guarnicion suficiente, como la oportunidad de la embestida, fueron de tal importancia, que hicieron decidir el ataque á Buenos Aires antes que á Montevideo, como se habia pensado hasta la víspera, no obstante la opinion en contrario del general Beresford.

Operada la Reconquista, fué reducido á prision é internado, no recuperando su libertad, sino dos años mas tarde, cuando se hizo la paz. Russell, trasladóse á Inglaterra en 1811, demandando una

reparacion; pero en vez de justicia, solo consiguió aumentar los perjuicios considerables que habia sufrido en cuerpo y bienes. A mediados de 1813, se hallaba en Valparaiso casi mendigo, pero regresando á Buenos Aires, sus resentimientos con los españoles, lo echaron del lado de los revolucionarios, á los que se consagró con abnegacion completa, hasta perderse en las tenebrosas latitudes antárticas (1815) envuelto en su bandera y ceñido con el laurel del 17 de Mayo, como se dirá á su tiempo.

16—Copia del *Estado de fuerza* de los buques de la escuadra realista, que en esos dias se pasó al Gobierno de la plaza por via reservada.

17—V. el Diagrama agregado bajo el núm. 2.

18—La tarde siguiente, se presentaba con ellas en el puerto de Montevideo causando gran alboroto en el vulgo.

19—El teniente Pedro Le-Roy que lo guarnecia con un destacamento del regimiento *Sevilla*, durante su prision en Buenos Aires, lo dijo públicamente al comandante del significado buque.

20—La tropa de desembarco se componia del Regimiento núm. 2 de granaderos de infantería fuerte de 415 plazas, distribuidas en la escuadra, á cargo del teniente 1.° Santiago Kearney, quien reemplazó al capitan Marti de Jaume, muerto el 11 de marzo delante de Martin Garcia. Con esa fuerza iban los oficiales Luis Perichon, Francisco Solano Arias, Rosendo Rivero, Francisco Lynch, Miguel Wenceslao del Cerro, Pastor Albarracin, José Maria Mora, etc.

Se embarcaron ademas unos 223 camiluchos y voluntarios de la brigada cívica para *hacer bulto*, en caso necesario, segun listas de revista, que originales obran en nuestro Archivo Naval.

21—Oficio del general Alvear al Directorio, fechado en el campamento del Miguelete, á 17 de mayo de 1814.

22—Al ver aquellos buques en las peñas de la orilla, acudió de galope desde el campo sitiador, el oficial Rafael Mendez (hijo de Montevideo), con una partida de 24 dragones de la patria, y tomando la lancha del *Cisne*, no bien subieron á su bordo, cuando hizo explosion la mina, salvando apenas cuatro soldados y el citado oficial, aunque mui estropeado.

23—Es tan positivo como inexplicable, que Brown inició el com-

bate izando al tope los colores españoles: hecho que fué mui comentado entonces; como es igualmente histórico, que al dar la vela se distribuyeron á las dotaciones realistas, formidables y filosos cuchillos para que degollaran sin misericordia á cuanto *gringo ó carcaman* aventurero cayese por sus bandas! . . .

24—Fué tanta la confianza de los españoles en su escuadra, que al divisar el *Hércules* navegando tan cerca del *Mercurio* y con la bandera real arbolada, creyeron con generalidad, que habia sido cautivado, doblemente, cuando no le tiraban; asegurándose, sin estar averiguado, que los *empecinados y vicentinos* (como se denominaban á los intransigentes y crédulos) ya trataban del embanderamiento de la ciudad, echar las campanas á vuelo, acudir á los cohetes, música, etc. como hicieron cuando el *Cerrito* (31 de diciembre de 1812). Pero las llamaradas del *Cisne* y su conserva, sacando del error á esos ilusos, quedó todo en sosiego profundo...

25—Eran entonces tan pocos los operarios de maestranza, y las cosas se habian manejado con tal precipitacion, por si no se lograba mantener el secreto del armamento, que al menos no tuviera tiempo el enemigo de ser reforzado por nuevos buques de guerra, como se temia, que el *Hércules*, luego de recalar en los puertos de la Colonia y Ensenada, continuó la campaña sobre Montevideo, llevando gran parte de su borda *remendada con cuero de toro*, á consecuencia del duelo sangriento de Martin Garcia, de donde tomó el nombre vulgar de *fragata negra*.

26—La *Mercedes*, no lo hizo hasta la noche del 23.

Al regreso de Sierra á España, se le formó la competente causa. Fernando VII, conformándose con el parecer del Supremo Consejo de la Guerra, por Real Orden del 15 de octubre de 1818, lo declaró *libre de todo cargo*, y que la instruccion del significado proceso, no dañase á su buena opinion, fama y memoria... Poco despues, era nombrado comandante del arsenal del Ferrol y falleció el año de 1827 en el puesto de brigadier de la Armada...

Ya entonces, el escritor regnícola Presas, haciendo la *pintura de los males que causó á España el absolutismo de sus monarcas*, decia: «...Mas en cambio de esto, ha tenido que sufrir la Nacion, la mengua y bochorno de ver en los mismos puntos, humillado el

brillo del pabellon español, cuando el capitan de navío D. Miguel de la Sierra, teniendo un tercio mas de fuerza que los enemigos, fué apresado con trece buques, por los disidentes de Buenos Aires á la vista de Montevideo... y no es estraño que esto suceda, ¿por qué, donde no se teme el castigo, ni se espera el premio, quién ha de esponerse al riesgo, ni correr el peligro? Tiempo hace que en España los delitos de los marinos, así como los de los individuos de las demas clases, léjos de ser castigados, han sido premiados como servicios distinguidos, y cuando en semejante caso no han logrado un grado, se les ha confiado el mando de otro buque, ó se les ha dado un destino equivalente ó superior...»

Es la única confesion de parte que hemos encontrado, pero bastante, á poner de bulto los abusos increibles y desórdenes que en aquel tiempo, tenian desquiciado el gobierno de la Armada española, llegando al estremo, que un ministro de Marina, detallando al de Hacienda los males que afligian á su departamento, termina así: «*...me veo en la precision de decir á V. E. que nadie cumple con lo que se manda...*» (Real Cédula de 11 de abril de 1817.)

27—Mas de 130,000 pesos fuertes del Erario y particulares.

28—Inclusos 10 de lastre.

29—Han resultado negativas nuestras largas pesquisas en los archivos de Buenos Aires y Montevideo, para averiguar el número exacto de bajas habidas en este combate. Los españoles, acostumbraban ocultarlas, y tambien los patriotas, observando unos y otros, cierta preocupacion de la época; pero, si se confronta el pié de fuerza con que los primeros se hicieron á la mar, con el parte del jefe vencedor, se deduce, que fueron 48 las sufridas por las cuatro presas. En cuanto á los segundos, solo nos consta de 4 que tuvo el *Hércules* el dia 14 al cruzar las primeras balas con el *Mercurio*, ademas de la pérdida del comandante Clark del *S. Luís;* únicas que confiesa en sus *Memorias* el almirante Brown, quien fué herido, como se lee en el texto.

30—V. la última proclama de Vigodet.

El Cabildo, en oficio de 8 de Abril, oponiéndose al armisticio, decía al Gobierno: «... No quiere este pueblo, marchitar los gloriosos laureles que hasta hoi ha adquirido; está resuelto á sufrir mas ca-

lamidades y desgracias todavía, y á rememorar, si es necesario, las escenas de Zaragoza y Gerona. Y si llega el triste caso, de que V. S. y todos sus soldados hubiesen perecido á manos de los insurgentes, quedarian todavía robustos pechos que oponer al enemigo; y el último de los moradores de este pueblo, no se hermanaría jamás con los enemigos declarados de la Nacion...» Palabras muchas veces dichas y rara vez cumplidas!

El 18 de junio, reunida la Junta Mixta, fué impuesta por Vigodet de la situacion desesperada de la defensa; y despues de un debate tumultuoso, la pluralidad de ella, se pronunció por la *entrega*, á escepcion de los bravos coroneles Gerónimo Gallano, (del Regimiento *Albuhera*), Benito Chain (de la *Caballería*) y comandante Ambrosio del Gallo (del Regimiento *América*), quienes sostuvieron con entereza que á la ignominia de cualquiera transaccion que envolviese el sometimiento de la plaza, debia preferirse la muerte en un combate decisivo fuera de trincheras. Empero, era ya tarde! El desaliento, habíase posesionado de ese raro patriotismo que ensanchando las ideas, dilata los corazones.

31—De este marino, dijo el almirante Brown, y lo repite en sus Memorias con entera justicia, *«que en todos sus combates, nunca » habia hallado hombre mas valiente...»*

32—A la sazon, encontrábase de armadilla en aquellas aguas remotas, la sumaca de guerra *Carlota* al mando del alférez de fragata Pablo Guillen, la que, como es de suponer, fué comprendida en la capitulacion significada; comisionándose al efecto á la corbeta *Agradable*.

A consecuencia del combate sangriento del 11 de mayo de 1813, ya habia sido ocupado por el coronel French, el fuerte del Cerro Largo, que opuso una tenaz resistencia, bajo las órdenes del teniente coronel D. Joaquin de Paz, jefe del escuadron de voluntarios de caballería y comandante militar de esa villa y frontera del Brasil, secundado por el capitan del cuerpo veterano de Blandengues de Montevideo, D. Juan Agustin Pagola, y el capitan urbano D. Juan de Melo; como tambien la guardia de San Rafael de Sagunto y el campamento fortificado en la costa del rio Yaguaron que parapetaron con el nombre de *Borbon*.

33—El primer sitio, principió el 29 de mayo de 1811 y se le-

vantó en 23 de octubre del propio año, al aproximarse el general Diego de Sousa con el ejército *auxiliar* portugués.

El segundo, se estableció el 1° de abril de 1812.

A fin de mejor demostrar que los laureles de esta campaña, correspondieron en su *totalidad* á la escuadra, examinemos las fortificaciones de aquella verdadera plaza de armas, con sus fosos y sus escarpas, para convencernos que no habria sido posible tomarla sin la victoria naval del 17 de Mayo, desde que se carecia de los medios para batirla en brecha.

Defendian las avenidas de la ciudad entre ambos *cubos*, y coronaban sus murallas por la parte de tierra, 91 bocas de fuego, que sumadas con las 76 que miraban al mar, (con esclusion de las 26 volantes, llamadas *movibles* ó *barre-fosos*) componian un total de 167 cañones, obuses y morteros en batería, distribuidos así:

En el centro de la línea de circunvalacion, se destacaba la ciudadela (despues *mercado*, hoi plaza *Independencia*), construccion antigua y pentagonal, debida como las obras de su género que la ceñian, al piloto Domingo Petrarca; remontando su orígen al primer tercio del siglo pasado. Tenía cuatro baluartes: *la Concepcion* y *San Fernando* que daban frente al campo; *San Felipe* (donde se alzaba el asta bandera) y *San Diego*, proyectando sus fuegos sobre los flancos, aunque desarmado este último, por amenazar ruina. Dicha fortaleza, montaba 30 piezas. En sus calabozos ó crujías, estuvo encerrado en 1808, el emisario de Napoleon, marqués Bernardo de Sassenay, y en la época de que se trata, el patriota D. Pablo Rivera, hacendado del Peñarol, (padre del famoso caudillo de este nombre), el comandante Baltazar Vargas, tomado en el Cerrito y otros.

Siguiendo al Sud, se encontraba la batería *San Sebastian*, artillada con 10 cañones (en ella fué muerto por una bala inglesa el célebre *manco* Mordeille el 1° de febrero de 1807). *Parque de Artilleria* (dos baterias), 16—*Cubo del Sur* ó *Fuerte Elio*, 6—*Flanco de San Juan*, 8—Batería *San Juan*, 8—*Flanco*, 3—Batería *San Rafael*, 8—*San Joaquin* (cuartel de Dragones), 8—*Flanco*, 3—*San Cárlos*, 10—Fuerte de *San José*, 16—Batería *San Francisco*, 10—*Flanco*, 13—*San Felipe*, 7—*Cubo del Norte*, 6—*San Pascual*, 10—y *San Gabriel* (detrás del Parque de Ingenieros), 10.

Paralelas al Cubo del Norte y cerca del muelle, estacionaban el *Bombillo* con otras 3 cañoneras y el bergantin de guerra *Paraná*,

(á) *25 de Mayo*, que lo vararon para dar mayor alcance á sus fuegos en la direccion de la *Aguada*.

Dos portones daban acceso á la plaza por la parte de tierra; el nombrado *San Pedro*, sito en la batería *San Pascual é Ingenieros*, al fin de la calle del mismo nombre (hoi *25 de Mayo*), y el de *San Juan* ó *Nuevo* entre el *Parque* y el *Cubo del Sur* (actuales calles de *Yerbal* y *Brecha*).

De consiguiente, el ámbito libre entre cubos, era apenas de 7 cuadras, y de 11 el que mediaba desde la ciudadela al fuerte *San José* con el que cruzaba fuegos la fortaleza del *Cerro*, posicion dominante, armada con 8 cañones de grueso calibre, y la que servia de respeto asimismo á las baterías del islote de las *Gaviotas* primero, despues de *Ratas* y hoi de la *Libertad*.

Todavía fueron aumentados otros 15 cañones de posicion que ya existian el 20 de abril de 1813, dia que los contó en persona un testigo de verdad, haciendo así un gran total de 182 piezas de batir.

Debiendo agregarse, que las noches sin luna, antes de levantar el respectivo puente de los portones, se encendian á corta distancia, barriles con aceite de lobo ó sebo, á que llamaban *candilejas*, y eran renovados constantemente hasta el amanecer, para iluminar el contorno exterior de las murallas de tierra.

Tales eran en 1814 las valiosas obras defensivas (demolidas en 1829) de la Mui Fiel, Ilustre, Reconquistadora y Benemérita Ciudad de la Purísima Concepcion y de los Apóstoles San Felipe y Santiago de Montevideo.

34—El 22 de junio de 1812, se hizo en la fábrica de la Residencia, el 1er. experimento de fundicion, con un mortero de 12 pulgadas cónico á la *Gomer*, por su entendido director el coronel Angel Monasterio (español), y otro gemelo en la noche del 15 de agosto inmediato, sirviendo de modelo los vaciados en Sevilla en 1724 y 1727.

Trasladados con grandes dificultades al sitio de Montevideo, fueron montados en batería, buscándose un punto estratéjico con la intervencion del coronel austriaco Eduardo Kaillitz, baron Holmberg. Ambos morteros, luego de recibir el nombre de los valerosos caciques *Tupaj-Amaru* y *Mangoré*, arrojaron las prime-

ras bombas á las 2 de la mañana del 13 de setiembre de 1813. Los españoles, grandemente alarmados por sus estragos, pusieron el 16, un vigia en las iglesias, para que al distinguir su fogonazo, lo anunciaron al público con dos campanadas. Sin embargo, el bombardeo se hizo con largos intervalos, hasta el 10 de octubre á las 8 de la noche, en que cesó completamente, despues de haber disparado 295 bombas. El 2° mortero aun se conserva en el Parque de Artilleria y tiene esta inscripcion: *Monasterio* (escudo de la Asamblea), *Buenos Aires, agosto 1813.* Es una pieza digna, por mas de un titulo, de figurar en nuestro futuro Museo histórico.

Recien á fines de setiembre de 1815, se fundieron las tres primeras piezas de campaña, (dándoseles los nombres de *Congreso, Independencia y Provincias Unidas)* bajo la direccion del teniente de artilleria D. José Maria Rojas, natural de Buenos Aires, por lo que fué agraciado con el grado de capitan.

35—*Buenaventura Arzac. Oda* (*inéd.*) *al señor D. Juan Larrea, Ministro de Estado en el Departamento de Hacienda y Consejo; por el feliz proyecto de la Escuadra victoriosa de la Patria.*

Larrea, tuvo su cuna en la ciudad de Mataró (principado de Cataluña), donde vió la luz el 24 de junio de 1782; ocurriendo su deceso en Buenos Aires, el 20 de junio de 1847, á la edad de 65 años.

Ministro de Hacienda del primer Directorio, fué autor de la memorable ley de Aduana (noviembre 1813), que adoptó el principio de los derechos *ad-valorem* para los géneros estrangeros; declarando libre la introduccion de máquinas, instrumentos científicos, libros, imprentas y artículos de guerra.

Entró en la revolucion rico y considerado, por su posicion independiente hermanada á sus ideas progresistas; y no obstante su consagracion al servicio público con toda honradez, fué perseguido, engrillado, arruinado y expatriado...

En su desventura, es Montevideo ¡quién le diría! la hija agradecida que le abre los brazos para darle piadoso asilo, cuando la patria dominada por las facciones, imitaba á aquella cruel Romana, que pasó dos veces su carro sobre el cadáver exánime de su padre!

36—El patriota Guillermo Pio White, falleció en Buenos Aires, el 3 de enero de 1842. Era hijo de Evenie, y de Abigail Porta, de Boston (E. U.), donde nació en 11 de octubre de 1770. Llegó al Rio de la Plata en 1803, como sobrecargo del navío mercante *Príncipe* (a) *Concepcion*, con procedencia de la Isla de Francia (Mauricio), en el Océano Indico, y largas estadías en los puertos de Guayaquil, Callao y Valparaiso.

Inmiscuido en los sucesos de las invasiones británicas, fué preso y procesado por los españoles. Así es, que apenas estallada la revolucion de Mayo, vinculado estrechamente con sus iniciadores, prestó servicios de la mayor importancia, proveyendo de armamento que hizo venir, y en seguida, el apresto de la primera escuadra de la Patria, que dió solucion al famoso sitio de Montevideo, cual se demuestra en el texto.

Perseguido tambien y despojado de sus bienes por los anarquistas que se disputaban el poder con aspiraciones inconciliables, dará una idea de su mérito, el final de una larga carta de Larrea, escrita desde el destierro (Montevideo), en 9 de abril de 1818 y la cual tenemos á la vista.

« ...El honor de las Provincias en cuyo servicio hizo vd. tan grandes y felices esfuerzos, se halla interesado en que no me detenga ahora á detallar el modo horrorosamente ingrato con que han sido correspondidos.

« Las prisiones que vd. ha sufrido, sus crecidos desembolsos, cuyo pago le ha sido negado hasta aquí, la escandalosa confiscacion de sus bienes; todo, todo, será reparado por un gobierno que no puede desconocer la justicia de sus reclamaciones, y cuanto se interesa en ello su mismo decoro. Yo lo deseo vivamente así; porque en mi carácter oficial, me considero causante de sus desgracias por la eleccion acertada que hice de su persona, como por la sincera amistad que le profeso, etc.»

« Pero esa reparacion nunca llegó... y White bajó al sepulcro en el aislamiento que rodea á la miseria!

37—El Regimiento núm. 2 y los escuadrones 3° y 4° de granaderos á caballo desembarcados en la Colonia con Alvear el 9 de mayo.

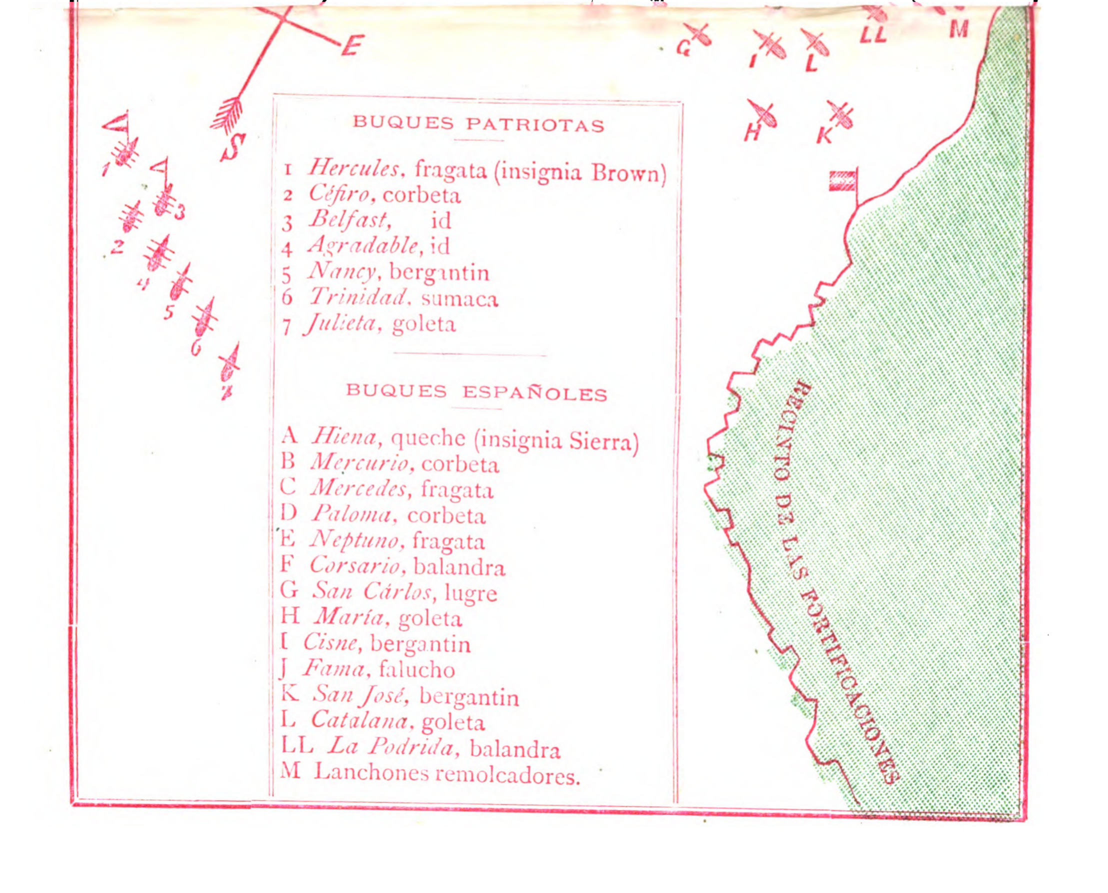
38—Existen las pruebas en nuestro poder. Artigas por celo de

mando, levantó su campo, alejándose definitivamente de la línea sitiadora, el 20 de Enero de 1814.

39—Por una rara coincidencia, reemplazó á Rondeau en el mando en jefe del sitio, el mismo dia 17 en que la escuadra patriota dominaba las aguas del combate, y su primer parte fué anunciando el triunfo de Brown! Alvear y Valvastro, nació el 4 de noviembre de 1789 en la Reduccion del Santo Angel de la Guarda (Misiones Orientales del Uruguay), y no habia cumplido 25 años, cuando fué ascendido á brigadier general.

40—Las de la victoria naval y rendicion de la plaza de Montevideo, conducidas sucesivamente por el teniente de la *Itatí*, Lázaro Roncayo, y por el coronel del Regimiento núm. 3 (a) '*Estrella*, Domingo French. Las ocho banderas cautivas, fueron presentadas por D. José Moldes, coronel de Granaderos á pié.





E
S
BUQUES PATRIOTAS
1 *Hercules*, fragata (insignia Brown)
2 *Céfiro*, corbeta
3 *Belfast*, id
4 *Agradable*, id
5 *Nancy*, bergantin
6 *Trinidad*, sumaca
7 *Julieta*, goleta
BUQUES ESPAÑOLES
A *Hiena*, queche (insignia Sierra)
B *Mercurio*, corbeta
C *Mercedes*, fragata
D *Paloma*, corbeta
E *Neptuno*, fragata
F *Corsario*, balandra
G *San Cárlos*, lugre
H *María*, goleta
I *Cisne*, bergantin
J *Fama*, falucho
K *San José*, bergantin
L *Catalana*, goleta
LL *La Podrida*, balandra
M Lanchones remolcadores.
RECINTO DE LAS FORTIFICACIONES



N° 2
CERRO
ISLOTE DE RATAS
DIAGRAMA
DE LA
SALIDA DE LA ESCUADRA REALISTA
DEL
PUERTO DE MONTEVIDEO
(14 Mayo 1814)
A
B
C
D
N


BANDA ORIENTAL
A. d. las Vacas
I. SOLA
CANAL
DOS HERMANAS
DE LAS DOS HERMANAS
Punta Carreras
ISLOTES MARTIN CHICO
PUNTA SAÑON
Puerto Viejo
Isla de Martin Garcia
BATERIA
DEL
INFIERNO
BANCO SANTA ANA
MARTIN
GARCIA
PLAYA HONDA

Nº 1

DIAGRAMA

DEL

COMBATE NAVAL DE MARTIN GARCIA

(10 y 11 de Marzo de 1814)

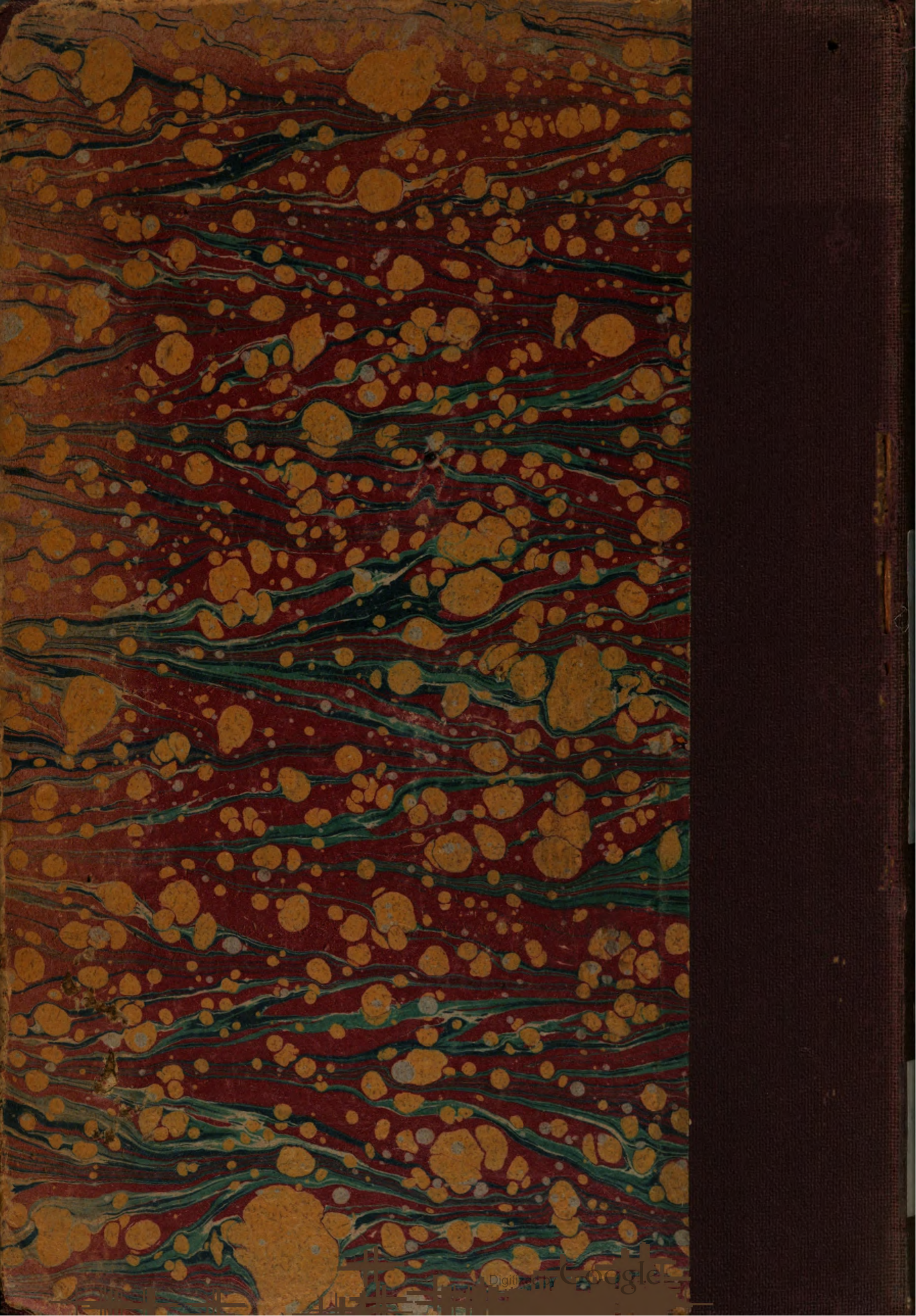
BUQUES PATRIOTAS

1 *Hércules*, fragata (insignia Brown)
2 *Céfiro*, corbeta
3 *Nancy*, bergantin
4 *Julieta*, goleta
5 *Fortuna*, id
6 *Tortuga*, balandra
7 *San Luis*, falucho
M Segunda posicion de las cañoneras (5, 6, 7) para dividir las fuerzas enemigas
V Varadura del *Hércules*.

BUQUES ESPAÑOLES

A *Belen*, bergantin (insignia Romarate)
B *Aranzazú*, id
C *Galvez*, sumaca
D *Perla*, cañonera
E *Lima*, id
F *Murciana*, balandra
G *Americana*, id
H *San Ramon*, cañonera
R Segunda posicion de los buques E, F, G y H.




Digitized by Google